

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 23 – ENERO – 2009 / VIERNES

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús, que aquí estoy con vosotros, hijos míos, para daros mi Palabra.

Mi Palabra que es de Amor, aunque sea algunas veces fuerte. Pero, hijos míos, pensad que Yo os quiero y os amo mucho; y más a esos hijos que tanto aman a mi Madre.

Yo, hijos míos, os estoy dando mi Palabra y diciéndoos. Pero Yo ahora os digo también, hijos míos, que tenéis que seguir vuestra voluntad, tenéis que seguir vuestro yo. Porque Yo no quiero esclavos, quiero hijos amados, quiero que tengan su santa voluntad. Porque mi Santo Padre así lo quiere; quiere que todo hijo suyo vaya con su voluntad y vaya al Mundo como Él quiere: que no sea esclavo de nada, que no sea aparejado por nadie. Solamente, el hombre tiene que ser libre para pensar, para decir: **“Este es mi camino”**. Y es el que tiene que llevar.

Y Yo, como su Buen Amado Jesús, entonces lo sigo, y voy y digo: **“¡Vamos, hijo, vamos a seguir el camino! No hagas caso de los que te quieren esclavizar. No hagas caso de los que te quieren decir que el Padre Celestial es el que esclaviza a las personas, a sus hijos”**.

¡No, hijos míos, no! Mi Padre quiere a sus hijos libres, y para eso les ha hecho su mente, les ha hecho su alma y les ha hecho todo su ser, para que sea su voluntad la que tiene que ir siempre adelante. Pero siempre que sea cuando sea la Palabra de mi Padre Celestial, y tengan fuerza y digan con Amor: **“Ésta es la Palabra del Padre. Ésta es la que a mí me lleva al buen Camino. Porque otra palabra no me lleva a buen sitio, solamente iré equivocado. Iré con el camino torcido. Porque si tú, hermano, me dices que por ahí es un camino muy bueno, es un camino que no voy a sufrir, que solamente lo que voy es a tener buena vida...”**.

¡No, hijo mío, no! Ése no es el camino. Tenéis que contestar: **“Ése no es mi Camino. Yo no quiero gozar. Yo quiero sufrir,**

**como sufrió mi Amado Jesús y como sufrió mi Madre Celestial, hasta el final. Aunque me lleven por el camino del sufrimiento; aunque vaya echando y derramando mi sangre, yo voy por ahí, porque por ahí fue mi Amado Jesús. Y así lo sabía Él que tenía que hacerlo y así lo hizo”.**

Hijos míos, hasta que llegué al Monte y allí fui crucificado, fui apaleado; antes me apalearon, me pegaron, me escupieron, me tiraban del pelo. Pero Yo siempre decía que era mi Camino. Porque si Yo hubiera dicho -en ese momento que tanto me pegaban y que tanto me apaleaban- que mi Padre Celestial no existía, que era mentira, y que Yo no era el Hijo; entonces, hijos míos, si me hubieran hecho... y me hubieran puesto como ellos querían, que estuviera allí esclavizado, enseñándolos a ellos. Pero Yo preferí la muerte, antes que esclavizarme a esos hombres que no me querían, ni querían a mi Padre.

¡Mi Padre!, ¿cómo iba a decir Yo que mi Padre no existía, si Yo era el mismo Padre? Yo era un cachito de Él. Pues me tenían que hacer todo lo que Me hicieron. Pero Yo seguía diciendo que sí, que mi Padre vendría una vez, y que mi Padre estaba en el Reino de los Cielos, y desde allí Él era el que nos tenía que juzgar a todos; y era el que tenía que arreglar al Mundo, como lo está arreglando, hijos míos.

Daros cuenta y medita un poquito, veréis cómo ya nada está como estaba. Todo está al revés, y ¡más que se va a poner! Porque como hay muchísimos que no creen y dicen que no hay nada, que todo está aquí en la Tierra... ¡Qué equivocados, hijos míos!, más les valdría que no hubieran nacido, porque no saben ni lo que les espera.

Por eso, a vosotros Yo os estoy explicando todas estas cosas, para que las sepáis, y sepáis contestar. Cuando llegue el momento de que os ataquen, no os cortéis, no os quedéis ahí parados porque no queráis destacar, hijos míos. ¡Destacar por el Padre Celestial, es lo más bonito que hay!

Por eso, Yo os digo que sigáis para adelante, que se os avecinan unos tiempos muy malos, muy crueles y de mucho desasosiego y de mucha tribulación. No sabréis muchas veces ni por dónde tiraréis. Pero, hijos míos, ¡tirad siempre por el camino de la Luz!

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que vayáis Bendecidos, y que vuestra alma vaya quedando limpia y esté preparada para cuando vaya viniendo..., que está a poquito a poco, hijos míos. Porque todo de una vez hubiera sido muy mal y muy grave.

**“Yo, vuestro Amado Jesús, vuestro Amado que he venido del Cielo para Bendeciros, con el Agua del Manantial de mi Padre Celestial, y la Luz, el Amor. Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.**

Hijos míos, os quiero y os amo mucho.

Adiós, hijos míos. Adiós.

**- Transcrito por A.H.L e I.G.R -**

---

### **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

#### **Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.**

##### **¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?**

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 30 – ENERO – 2009 / VIERNES**

**NUESTRO AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos:

Soy vuestra Madre Celestial.

Porque también está aquí mi Amado Jesús, y le he dicho:  
**“Hijo mío, pasa Tú”.**

Y me ha dicho: **“Madre, para que vean que estás aquí,  
dales unas Palabritas”.**

Y, por eso, hijos míos, he estado antes que mi Amado Jesús,  
para deciros que os quiero y que os amo mucho, que sigáis orando  
y pidiendo por todo el Mundo. Porque el Mundo está muy mal, hijos  
míos. Por eso ya, os doy..., y os dejo con mi Amado Jesús.

**NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS**

Hijos míos, mi Paz sea con vosotros:

Soy vuestro Amado Jesús. Porque como hoy estamos aquí  
mi Santa Madre y Yo, pues he querido darle a Ella la palabra  
antes, para que veáis que nunca os olvida.

Y a vosotros Yo os digo, hijos míos, que sigáis. Porque Yo  
por un lado estoy muy contento con vosotros, pero por otro estoy  
triste. Por eso os pido, hijos míos, que sigáis adelante, que os  
améis mucho, que os queráis; para que todo vaya para adelante y  
haya Amor; y haya ese Amor tan grande que debe de haber.

Y así, el día que Yo ya vea ese Amor grande, os enviaré  
desde el Cielo un Cordón de Luz y de Amor: ese “Cordón  
Umbilical” que está del Cielo a la Tierra; que va para los hijos que  
Yo tengo y les doy mi Palabra.

Os lo mandaré pronto, hijos míos, para que vosotros tengáis  
también ese Cordón entre medio de vosotros y, cuando estéis con  
un problema o disgusto, os agarréis al Cordón y digáis: “¡Padre!,  
¡Padre Celestial!, ¡Tú que me has mandado este Cordón de Luz  
para que yo me agarre! Porque, por él, Tú me vas a dar la  
tranquilidad y el Amor que necesito para sobrellevar este disgusto

que tengo, o esta alegría -porque lo mismo es para las alegrías que para los disgustos-; dame, Señor, todo lo que necesite de tu Mano, para que yo sea una buena hija -o un buen hijo- para Ti y para todos mis hermanos.

Y Yo estaré ahí entre vosotros solucionando todos vuestros problemas, y diciendo: **“¡Vamos, hijas!, ¿qué os pasa? Aquí estoy Yo. No tengáis disgusto, no tengáis nada, que Yo vengo a solucionarlo. Vengo a decir que estoy aquí, que no os dejo; que siempre cuando os agarréis a la Luz, aquí estoy Yo con mi Santa Madre. Pero tenéis que ser buenos, hijos míos”**.

Yo sé, que ya vais siendo un poquito, pero aún os queda. ¡Adelante, hijos míos!, porque Yo os quiero mucho y mi Santa Madre también. Porque, ¿veis?, hoy dice: **“Yo voy a estar Contigo, Hijo mío, Hijito, voy a estar Contigo dándoles Luz, dándoles protección y dándoles ese Amor que necesitan”**.

Así que, hijos míos, vosotros no os apuréis por nada, que Yo estoy aquí. Y mientras que esté Yo, no temáis a nadie, porque nadie os puede hacer daño. Porque el único que os puede hacer daño es El Contrario. Pero como El Contrario, estando Conmigo no puede pasar... No os dejéis, para que así mi Santa Madre lo tiene a buen recaudo.

Así que, hijos míos, vosotros seguid pidiendo por todos vuestros hermanos, y atraed muchas almas al Corazón de vuestro Amado Padre Jesús y de mi Amada Madre María. Y veréis cómo mi Padre Celestial está contento y está dando las Bendiciones siempre que vosotros lo necesitéis. Para eso tenéis que trabajar ya, hijos míos: Id, id con el Evangelio, y dando Luz y Palabras a vuestros hermanos. No os echéis para atrás y seguid para adelante.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que nada ni nadie os haga daño.

**“Yo vuestro Amado Jesús, con la Luz, el Amor y el Agua del Manantial de mi Padre, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, Yo os quiero y os Amo.  
Adiós, hijos míos. Adiós.

**- Transcrito por A.H.L e I.G.R -**

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 6 – FEBRERO – 2009 / VIERNES

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz esté con vosotros.

Hijos míos, soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con mucha pena en mi Corazón, porque me da mucha pena deciros, hijos míos, que vais a tener muchas catástrofes, que vais a tener mucho sufrimiento. Porque Yo no quiero que vosotros sufráis, que mis hijos sufran, pero así es y así será. Pero bueno, hijos míos, Yo lo único que puedo hacer es prepararos y deciros que tengáis mucho cuidado, que el Mundo ya está todo bocabajo. Por eso vosotros veréis cosas raras, y diréis: **“¿Pero esto que es?”**.

Como ya lo estáis viendo, hijos míos. Pero esto no es nada, para lo que viene. Y Yo quiero que vosotros estéis preparados y estéis dispuestos a aguantar todo lo que venga. Porque Yo también estaré con vosotros, para guardaros de todo mal. Porque en estas ocasiones que vienen -que no es que es malo-, pero las catástrofes ya el Contrario se aprovecha y lo hace todo peor; y donde él entra todo está bocabajo y está todo muy mal.

Por eso Yo os digo a vosotros: **“¡Estar alerta!, conocer”**. Porque quiero daros vista para que conozcáis el Contrario, para que sepáis de quién os tenéis que guardar. Porque si no lo conocéis, pues todos estaréis mal, y él estará gozando de ver que está logrando lo que quiere. Pero Yo ya se lo he dicho, que ni conmigo ni con mi Santa Madre podrá.

Pero Yo quiero que vosotros estéis todos alerta, para que él no pueda hacer su agosto. Yo le he dicho siempre: **“Podrás con los más débiles”**.

Porque hay muchos débiles que corriendo se dejan caer, que corriendo se dejan y se doblan; no están ni aquí ni allí, y así les va.

Por eso, hijos míos, vosotros fuertes. Y por mucho que veáis, si tenéis que sufrir con dolor, sufrid, porque el sufrimiento da el dolor, y el dolor da el Amor. El Amor es el que Yo quiero, aunque sea Amor de sufrimiento, aunque sea Amor de mucho sufrir. Pero luego está..., y se sale victorioso y gozoso. Pero cuando es dolor, que luego ese dolor se hace todo, y no se llega a tener dolor

ninguno, porque el Contrario te ha dado ese amor por encima, para que tú veas que hay hermanos tuyos que están sufriendo, que están dando su vida por su Padre Celestial, que están sufriendo; pues él les dice: **“¡Mira!, ¿ves cómo sufren? Eso no lo quiero”**.

Y se hace pasar muchas veces por Mí, por mi Santa Madre. Y tened cuidado, porque está ahora ya..., está suelto, y está dando vueltas. Y lo mismo entra en la casa que en la Iglesia; que a los matrimonios los pone a mal.

Vosotros, hijos míos, ¡fuertes! Cuando veáis que por nada estáis..., pensad y decid: **“Esto no es cosa de mi Padre. Esto es cosa del Contrario”**.

Abrid la puerta y decid: **“Sal de aquí, que te conozco; que tú aquí no puedes estar”**.

Y eso es lo que tenéis que hacer, hijos míos, para que no reine, para que no goce. Porque mi Santa Madre sufre mucho. Cuando ve que con un hijo suyo, puede y se lo lleva, ¡cómo se ríe de Ella! Y Le dice: **“¿Ves cómo puedo? ¿Ves cómo puedo quitártelo?”**

Hijos míos, no seáis vosotros uno de ellos. ¡Fuertes!, aunque sufráis; aunque lloréis; aunque derramáis sangre. Pensad que esa sangre que derramáis es para Gloria del Padre Celestial; y todo lo bueno que hagáis es para su Gloria, y siempre triunfa el Padre. Y nunca el Padre tiene que arrepentirse y decir: **“Mi hijo se ha ido, y Yo no he podido cogerlo y traerlo”**.

Yo os digo: **“Pensad vosotros que el Padre lo que quiere es que traigáis vosotros... Porque para eso nos valem de vosotros, de nuestros hijos, para traer a vuestro hermano y traer a vuestro hermano hacia el Padre. Porque cuando traéis un hermano hacia el Padre, el Padre se pone muy contento - como Yo, hijos míos-; pero cuando se va, se pone muy descontento”**.

Por eso, vosotros caminad, andad, pero siempre con el ojo abierto, para que nadie venga vestido de cordero, que es como vienen haciéndose pasar por todos: por mi Santa Madre, por Mí, por Ángeles, por todos, hijos míos.

Por eso, Yo os lo digo y os lo aviso, y ahora os lo vuelvo a decir, que esta suelto, que está dando muchas vueltas, y está por todos los sitios y por todo metiendo el mal; incluso a los sacerdotes, a los consagrados, a Mi y a mi Santa Madre. Están con ellos y los atrapan, y los hacen ser malos sacerdotes. Porque no saben ni si hacen las cosas bien hechas, si no las hacen; porque ellos mismos ponen todo en duda, hijos míos. Y a Mi me da mucha pena cuando veo a un hijo consagrado que no está haciendo sus



cosas y su mandato como lo tiene que hacer, cuando está consagrando y cuando está haciendo la Santa Misa, pues Yo no estoy ahí, Yo me retiro, porque no lo está haciendo como Yo lo dejé dicho. Y esa Fe tampoco la tiene: no tiene Fe para nada. Solamente porque tienen que hacer lo que ellos creen que lo están haciendo bien.

Y Yo os digo, que si algún día veis que un sacerdote no está haciendo las cosas como Yo se lo mandé, decídselo que no lo está haciendo bien, que eso no es así. Aunque os digan que vosotros qué sabéis. Decid que estáis preparados para decírselo.

Así veréis cómo para Mí es un gozo grande que se estén haciendo las cosas como Yo las dejé para que las siguieran. Y así también me daréis una alegría grande.

Porque es que ahora, hijos míos, todo lo están haciendo al revés y al contrario de cómo Yo les dejé el mandato que tenían que hacer. Porque la iglesia hoy, los templos hoy, cómo han podido dejar la puerta abierta para que entre Satanás; cuando tenían que estar ellos en la iglesia, para, si un hermano entra, porque lo necesita, que estén ahí esperándolo.

Pero, hijos míos, Yo cuando veo que un hijo mío necesita un templo, una iglesia para entrar -porque lo necesita-, y veo que no puede entrar porque todas están cerradas, ¡que pena tan grande! O necesiten hablar conmigo en el Santo Sagrario, y no pueden porque está cerrada. Pues todo eso Yo, hijos míos, os lo digo, y si algún día tenéis que decirlo -aunque sea sacerdote-, decidlo. Porque por Yo no decirles a los sacerdotes lo que eran, hicieron conmigo lo que hicieron, hijos míos.

Bueno, hijos míos, esto es una advertencia que Yo os estoy dando. Y también que sepáis, cuando un hermano viene a vosotros y necesita de vosotros, abridle el corazón y abridle vuestra alma para que entre, y vosotros dadle todo lo que podáis.

Os voy a Bendecir, para que quedéis bendecidos con Bendiciones de las que vayan arreando hacia vosotros y el Enemigo no pueda chocar, cuando vaya a vosotros que se dé y no pueda tocar vuestra alma, ni vuestros corazones.

***“Yo, vuestro Amado Jesús, os Bendigo, con Bendiciones especiales del Cielo que bajan del Agua del Manantial de mi Padre Celestial. Mi Padre Celestial manda la Luz, manda el Amor. El Espíritu Santo está cubriendo vuestros cuerpos y vuestra alma. Y Yo, vuestro Amado Jesús, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.***

Os digo, hijos míos, esta Bendición es para que nada malo os pase.

Adiós, hijos míos.

**- Transcrito por A.H.L e I.G.R -**

---

**SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

**Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

**Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

**De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 13 – FEBRERO – 2009 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS**

Que mi Paz sea con vosotros, hijos míos.

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy, para orar con vosotros y pedir al Padre por toda la humanidad.

Hijos míos, Yo vengo para enseñaros un poquito, para que vayáis bien cuando habléis. Hoy os voy a decir y a contar, hijos míos, para que sepáis cosas que no están escritas en los libros; de antes de nacer Yo, hijos míos.

Yo, cuando el Padre Celestial y el Espíritu Santo fue el que a mi Madre... Pues, cuando Yo ya estaba en el vientre de mi Madre, en su Sagrario -porque es un Sagrario para Mí-; Yo, desde el primer momento me comunicaba con mi Santa Madre y le iba diciendo todo lo que iba a pasar. Yo le decía: ***“Madre, ¡camina!, que vas a tener que sufrir mucho, porque Yo soy perseguido desde antes de nacer. Pero no te preocupes, ¡no sufras Madrecita!, que a Mí no me van a poder hacer nada, porque mi Padre que está en el Cielo, es el que va a velar por Mí. Porque para eso me ha mandado a la Santa Tierra, para poder... y que el Mundo crea y que el Mundo se convierta. Pero también me toca mucho que sufrir”***.

Y mi Santa Madre lloraba y decía: ***“Hijo mío, no. Yo no quiero que Tú sufras; aunque Yo sufra todo lo que tenga que sufrir, pero Tú, Yo no quiero. Tú eres un inocente, y has venido al Mundo y no quiero que sufras, Hijo mío”***.

Y entonces Yo le decía: ***“Madre, lo que Tú tengas que sufrir lo sufrirás Tú; y lo que Yo tenga que sufrir, lo sufriré Yo. Tú ya sabes que Yo tengo que sufrir mucho; porque para eso he venido, para sufrir; para que vea el Mundo, que el Mundo es todo un valle de lágrimas.***

***Pero, por eso, como no me querrán en la Tierra, me perseguirán y me irán siempre diciendo que no soy quien soy; que soy un Satanás”***.

Y mi Madre decía: ***“Pero, Hijo mío, ¿cómo puedes Tú saber eso ya, si aún todavía no has nacido?”***.

Y Yo le decía: **“No he nacido, pero si he nacido. Yo te lo digo Madre mía, Madrecita, para que estés preparada. Y aunque Tú veas que Yo, cuando ya nazca y esté en la Tierra, haré muchas cosas que Tú no las comprenderás... Pero no, Madre, no preguntes, porque son cosas que Yo tengo que hacer. Llevo ese mandato de mi Padre y tengo que hacerlo”**.

Y Ella me contestaba: **“Hijo mío, Tú eres el que vienes al Mundo. Tú eres mi Santo Hijo. Tu Padre está en el Cielo y velará por Ti. Pero a Mí me tocará sufrir, porque ¿qué Hijo y qué Madre no sufre el uno por el otro?”**.

Y Yo le decía: **“Sí, Madre, Yo...; pero así es y así será. No te preocupes”**.

Y, por eso, mi Santa Madre desde que Yo fui engendrado, fue cuando ya empezó a sufrir. Porque lo tenía que tener oculto, porque así se lo había mandado mi Santo Padre. No podía decirlo. Y, entonces, Ella todo eso lo tenía en su Corazón, y decía: **“Tengo que ser...; que van a hablar; que van a decir de Mí y no puedo decir nada, ni a mi Esposo”**.

Y así fue, lo hizo todo como mi Padre se lo mandaba. No dijo nada, sólo era sufrir; y Yo -desde el vientre de mi Madre- sufría con Ella. Porque un día que estaba en su casa, allí solita, que mi Padre, mi Padre San José -porque para Mí era mi Padre- no estaba, había ido para llevar unas cosas: unas sillas que había arreglado -para poder comer, para cobrarlas-, y estaba solita allí; y empezó a llorar, sentadita en su silla, diciendo: **“¡Padre!, ¡Padre Celestial!, Tú ves que no tenemos nada. Tú ves que todavía no he podido comprar ropita para el Niño, ¿qué hago?”**.

Y, entonces, Yo le contesté y le dije: **“No necesito ropita. Tú tranquila y no llores, que nunca te faltará para comer ni para darme a Mí, ni para tu Santo Esposo”**.

Y mi Santa Madre decía: **“Pero Hijo mío, Tú ¿cómo sabes todo lo que me estás diciendo? Que no me va a faltar nada. Si Yo para Mí no quiero nada. Yo no necesito nada más que un poquito de pan y una hierbas amargas para comer”**.

Y Yo le decía: **“Mi Padre dice que nunca Te faltará, que siempre estarás como Yo Te lo estoy diciendo: tendrás para comer y mi Santo Padre todos los días te lo dará”**.

Y se levantó, y cuando fue a la mesa -para esperar que viniera con el dinero para poder ir a comprar-, pues cuando llegó a la mesa... todo lo tenía allí preparado para comer. Dijo mi Santa Madre: **“¡Ay, Dios Mío! Pero, ¿esto que es?; ¡cómo!; ¿quién me ha dejado esto; ¿quién ha sido el alma caritativa que ha dejado para comer hoy?”**.

Y Yo le dije: ***“No ha sido... Ha sido el Padre Celestial quien ha bajado un Ángel del Cielo y ahí te ha dejado para que comáis. Y así será sucesivamente. No te preocupes. No te quiero ver llorar. Por eso, Yo, lágrimas que Tú echas, lágrimas que salen de mi Corazón. Madre mía, te quiero mucho, porque has sido una Mártir desde que naciste Tú también. Madrecita mía, has sufrido mucho, porque fuiste escogida para que Yo naciera”***.

Y así sucesivamente, Yo le iba diciendo a mi Madre todas las cosas.

Bueno, hijos míos, os lo iré explicando todo más, hasta que Yo nací; y toda las angustias que mi Madre pasó, y San José -mi Padre- también. Pero a Mí no querían que me faltara nada. Ya os lo iré contando.

Así que, hoy ya os voy a Bendecir, para que sigáis orando y sigáis pidiendo por el Mundo. Que los hombres comprendan que sí hay Dios; que sí hay Cielo y Tierra, e Infierno, para que Satanás haga y pueda llevarse todas las almas que pueda. Pero, si os dejáis, hijos míos, os atraparé; pero si no, Yo estaré con vosotros, como mi Santa Madre también.

***“Yo vuestro Padre, vuestro Amado Jesús, os Bendigo con el Agua del Manantial de mi Padre Celestial, con la Luz y con el Amor. El Espíritu Santo os Bendice: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, seguid orando. Pedid perdón. Sed humildes. Y quereros mucho, porque Yo os Amo también mucho, hijos míos.

Adiós, hijos míos. Adiós.

**- Transcrito por A.H.L e I.G.R -**

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 13 – MARZO – 2009 / VIERNES

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos:

Mi Paz sea con vosotros.

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros, con mi Cuerpo dolorido, con mi Corazón roto. Pero sigo caminando.

Vosotros, hijos míos, os pido que hagáis mucho sacrificio y oréis mucho por todos vuestros hermanos, por todos los pecadores, que son los que cada día me ponen la Cruz, y mucho más pesada. Cada vez echan más pecados, cada vez me ofenden más, cada vez me dan más bofetadas en la cara.

Por eso, hijos míos, Yo a vosotros os pido que vuestra oración venga a Mí y sea el consuelo de mi vida, el consuelo de mi alma. Porque cuando viene una oración y pide que no me cubran más de dolor, Yo, hijos míos, os doy mucha alegría, y digo: **“Hijos míos, sois los que me quitáis una espinita y me curáis una Llaga de mi Cuerpo”**.

Pero, cuando vosotros mismos, hijos míos, me la claváis... Yo sé que no queréis, que lo hacéis sin querer. Porque pensáis que todo es bueno, hijos míos. Por muchas cosas se peca, y Yo quiero decíroslo: que tengáis mucho cuidado, que améis mucho a vuestros hermanos; que todos esos que dicen que no creen, que todo es mentira, y que esto es...

Cuando a Mí me crucificaron y me martirizaron todo mi Cuerpo..., hoy los hombres dicen que eso es una leyenda, que eso no pasó. Hijos míos, vosotros que sabéis que sí que pasó, y que está pasando y que Yo sufro por todos; cuando la Cruz se me hace más pesada, Yo le digo a mi Santa Madre: **“Madre, Madrecita, ¡mira!, me están echando más peso a mi Cruz. Esos hijos que tanto queremos y que tanto me quieren, ¡mira qué espinita me han clavado! Yo lo llevaré con paciencia, si -con esta espinita que a Mí me han clavado- ellos van camino y van diciendo... Porque saben que no lo hacen... Porque piensan que todo es..., y que Yo no me ofendo”**.

No, hijos míos, no me ofendo con nada de vosotros. Pero cuando se lo hacéis a un hermano vuestro, cuando un hermano llega a vosotros, aunque no os quiera, y no le dais vuestra mano, no le dais un abrazo de amor, ahí sí me claváis la espinita y me dais azotazos en mi Cuerpo.

Por eso os digo, hijos míos, que perdonéis, que estamos en las fechas del perdón; que perdonéis a todos vuestros hermanos y a los que vienen de lejos y a los que no conocéis, pero hablan del Padre Celestial y hablan de Mí y de mi Santa Madre, no os deis la vuelta y os vayáis, sino decid: **“Ven, hermano, que te voy a explicar, que te voy a decir...”**.

Pero con Amor, ¡mucho Amor! Y decídselo todo. Decid que sí, que vuestro Amado Jesús también los ama a ellos; que vuestra Madre Celestial también los está esperando con los brazos abiertos. Y en ese momento cuando vosotros, hijos míos, estáis haciendo eso, entonces sí me sacáis más de una espinita y me quitáis peso de mi Cruz.

Yo estoy contento, porque sé que vosotros, hijos míos, me queréis, me amáis, y amáis a mi Santa Madre. Pero no lo hacéis todo correcto; porque, si veis algo que no os gusta, dais media vuelta y os vais, y dejáis a ese hermano. Y, entonces, vosotros tenéis...; aunque os digan y aunque os molesten, vosotros decid más: **“Hermano, tú me molestas a mí. Tú me estás ofendiendo; pero yo te amo a ti más, y te quiero más. A mí no me ofendes. Yo, mi corazón está hecho para eso, y mi Padre Celestial, mi Amado Jesús me lo manda. Así que, yo abro mis brazos, hermano, para darte una bienvenida a mi corazón, para darte un abrazo de amor y de decirte que te quiero; que aquí tienes mis manos; que aquí me tienes, si me necesitas, para todo”**.

Y eso es lo que a Mí me gusta que hagáis. Eso es lo que Yo quiero. No tengáis soberbia, porque la soberbia es un pecado muy gordo. Ni tengáis... Cuando muchas veces habláis de un hermano a otro, me da mucha pena, y digo: **“¡Cómo está pecando esta hija mía, o este hijo mío, que está hablando de su hermano!”**.

Por eso, Yo os digo: “Quiero que siempre tengáis el corazón abierto; las manos abiertas, para ofrecérselas a todos los que vengan, y decirles: **“Aquí tienes mis manos, para darte y decirte todo lo que mi Amado Jesús me está enseñando, me ha enseñado. Porque lo que me enseña es que sepa amar; que quiera a mi hermano; que no lo deje atrás; que vaya delante de mí”**.

Y así perdonad a vuestro hermano. Perdonad mucho a esos hermanos que no saben que a lo mejor, vosotros, hijos míos, les



decís que los perdonáis y se ríen, ¡se ríen! Lo sé, hijos míos. Déjalos que se ríen. Pero tú has ganado muchas indulgencias para el Cielo. Porque así es, ofrecer la otra mejilla, y decir: **“Tú me ofendes, yo te alabo”**.

Eso es lo que Yo quiero, y eso es lo que quiero, hijos míos: enseñaros, que vosotros es lo que tenéis que hacer. Y a vuestro hermano, que estáis conviviendo juntos, quereros mucho y amaros mucho. Pedid mucho, hijos míos, por el Movimiento de mi Santa Madre. Va a ir para adelante, pero cuando vosotros estéis preparados para que todo vaya para adelante. Que Yo quiero que seáis no hermanos de decir: **“Hoy te quiero mucho, mañana no”**. No, hijos míos, no. Quiero veros como Yo y mis Apóstoles éramos. Así quiero veros a vosotros.

Y, entonces verás, hijo mío, cómo todo irá como el Señor quiere que vaya, y Yo, hijos míos: como una seda que va al Cielo, del cordón que va hacia el Cielo. Así irá todo. Y diréis vosotros: **“¿Cómo es esto?”**.

Porque ya estáis todos hechos a lo que Yo y mi Santa Madre quiere: que seáis todo Amor, que seáis todo Luz. Porque así se os dará Luz, para que entendáis todas mis cosas que Yo os digo. Porque muchas cosas ni las entendéis; os entra, pero no sabéis digerir. No sabéis nada de lo que Yo os quiero decir. Cuando estéis como Yo os digo, hijos míos, todo lo entenderéis, porque os daré Luz, Amor, para que entendáis todo, e iréis como esa cinta que os he dicho, que va para arriba como si fuera la seda, para arriba, ¡todo para arriba! Y no tengáis esa pena que tenéis. Si las penas no son... Vosotros tenéis que decir: **“Si yo tengo pena, mi Padre Celestial que está en el Cielo, y mi Madre que es la que está conmigo, que me quiere y que me ama... Así, yo, ¿a quién le temo?”**.

No tienes que temer a nadie. Porque ahí estamos nosotros, para daros la luz que necesitáis, hijos míos. Pero mucho Amor, mucho Perdón y mucha Luz para vuestro corazón y vuestra mente, hijos míos.

Bueno, seguid orando, que necesito mucho ahora; mucha penitencia, para que mi carga sea menos pesada, hijos míos.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, aunque estoy cargado con la Cruz. Pero Yo os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos, y que la Luz que os doy, vaya alumbrando vuestro corazón.

**“Yo, vuestro Amado Jesús, os Bendigo con la Luz, con el Amor y con el Agua del Manantial del Padre Celestial: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.**

Hijos míos, perdón para vuestros hermanos, para todos por igual.

**- Transcrito por A.H.L e I.G.R -**

---

### **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

#### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

##### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 20 – MARZO – 2009 / VIERNES

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Que mi Paz sea con vosotros.

Soy vuestro Amado Jesús, que aquí está como siempre, en mi dolor, pero también mi Amor.

Estoy para estar aquí dándoos mi Palabra.

Hijos míos, ¡cuánto dolor tengo en mi Corazón! Porque como veo que en los días de más dolor, en los días que más pena tengo en mi Corazón, y más tristeza, los hombres lo toman como si fuera nada más que del Señor, hijos míos.

Yo soy el Hijo del Padre. Pero Yo veo que los días que deben de ser de Amor, de Perdón, lo toman como si fuera una fiesta de otra cosa que no sea del dolor de su Redentor. Pero, bueno, hijos míos, Yo lo llevo y lo llevaré siempre ese dolor y esa pena, y mi Santa Madre lo mismo, siempre detrás de Mí.

Porque, hijos míos, Yo, cuando me estaban azotando, solamente veía a los pobres, a esos hijos que su mente no llegaba a más. Y Yo le decía a mi Padre que está en los Cielos: **“Perdónalos, porque ellos creen que Yo soy lo contrario de lo que soy”**.

Y, entonces, mi Padre me decía: **“Sí, Hijo, pásalo, para que vean que Tú eres el Hijo del Padre, y Yo haré ver quién eres. Se arrepentirán y llorarán de ver al Hombre que han crucificado, al Hombre que han acabado con Él”**.

Pero, hijos míos, ni eso valió: que mi Santo Padre diera el ejemplo que dio, al entregar Yo mi Espíritu hacia mi Padre. Cuando la Tierra tembló, los hombres quedaron todos que no podían ni hablar; se quedaron como si hubieran sido estatuas allí. Porque de estar diciendo que lo crucifiquen, que le den. Al ver la Voluntad de mi Padre lo que hizo, se quedaron todos que no sabían si andar, si correr, si tirarse al suelo. Porque a la vez que tembló todo, mi Padre, el mismo grito que Yo di al entregar mi Espíritu, mi Padre les dijo a los Sacerdotes: **“Habéis matado a mi Hijo, y Yo a vosotros os daré lo que os merecéis”**.

Pero ellos no creían que eso lo habían oído. Ellos creían que eso había sido..., que se les había antojado a ellos oírlo; y decían: **“Eso no lo hemos oído”**. Y otros decían: **“Pero, ¡qué casualidad que todos lo hemos oído!”**.

Y se encerraron allí en su Templo y no querían salir, porque pensaban que en aquel momento Yo los iba a castigar. Y no, mi Padre no quiso venganza; solamente, poco a poco, les fue dando a cada uno lo que se merecía.

Y, por eso, Yo os digo a vosotros, que no tengáis venganza de nadie, de nada de lo que os hagan. Vosotros perdonad y no tengáis que guardar en vuestro corazón nada de eso. Porque el que guarda, para él guarda, no guarda para nadie. Porque ese hermano que quiere vengarse de él, ya solamente con pensar que quiere tener venganza contra él, ya está perdonado; pero el otro que le guarda ese rencor ahí en su corazón, ése es el que está pecando; ése es el que todo tiene que pasarlo y que explicar a mi Santo Padre todo lo que está haciendo.

Por eso Yo, hijos míos, siempre os digo, que no tengáis soberbia; que no le tengáis a nadie nada, sino Amor. Y no pongáis..., siempre perdonarle y decir: **“Yo te perdono. Porque no quiero que mi Santo Padre sufra por mí, al ver que yo puedo perdonar y no perdono”**.

Y Yo os digo a vosotros, hijos míos, que perdonéis ¡por mucho que os hagan! Luego, id y arrodillaros y contádselo todo al Padre Celestial y a Mí, que estoy allí, me digáis...; explicadlo todo y ya mi Padre Celestial es el que tiene que darle a cada uno lo que se merece. Pero, hijos míos, vosotros no. Vosotros perdonad, como Yo hice al Pie de la Cruz. ¡Perdonad!

Yo sé, hijos míos, que eso para el hombre es muy duro. Yo sé que pedir perdón los hombres es lo que no quieren. Ahora, sí, cuando les pasa algo, sí quieren que el Padre Celestial lo perdone a él. Yo os digo que Yo y mi Santa Madre allí sentada al Pie de mi Cruz, viéndome como Yo estaba ya muerto, también perdonaba y perdonó. Y a nadie le pidió el por qué habéis hecho esto con mi Hijo.

Por eso Yo os digo a vosotros, hijos míos: **“No pidáis cuentas a nadie. No digáis nunca: “Yo tengo esto en el corazón, porque no sé por dónde voy a decirle esto”**.

Hijos míos, vosotros sabéis. ¡Aclarar vosotros mismo vuestro corazón! Y si no dejáis nada ahí, encharcado en el corazón, pues nunca tendréis tinieblas, ni marañas, ni nada de decir: **“Yo tengo en mi corazón... Yo, no. Ahora mismo no puedo”**.

Hijos míos, me hacéis mucho daño cuando decís eso. Porque vosotros que no sois nadie, no perdonáis; y el que más podía, perdonó por vosotros, para salvaros a vosotros, hijos míos, Yo lo pasé todo. Pero lo pasé por Amor a los hombres, por Amor a todo aquél que no perdonaba; y que estaba el egoísmo; que estaba la soberbia; y estaba todo lo que quise Yo perdonar. Pero, hijos míos, nada perdonaron, ni nada dieron los hombres el perdón. Porque el perdón es duro para el hombre de darlo.

Bueno, hijos míos, siempre os lo digo: ***“Perdonad, tened Amor y tened esa compasión por todos vuestros hermanos, y queredlos y amadlos mucho. Porque el que ama a su hermano se está amando a sí mismo”***.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos. Y pensad y reflexionad, y tened mucha penitencia ahora y pensad mucho con la reflexión de lo que vuestro Amado Jesús os está diciendo.

***“Yo vuestro Amado Jesús, con el Amor del Padre, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+. Amén”***.

Hijos míos, perdón. Estamos en el tiempo del perdón. ¡Perdonad!.

Adiós, hijos míos. Adiós.

**- Transcrito por A.H.L e I.G.R -**

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 27 – MARZO – 2009 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos.

Soy vuestro Amado Jesús, que vengo con mucha pena. Porque aquí están los sayones, los que me están dando azotazos. ¡Ay! Pero, ¿por qué me pegáis? Yo no os he hecho nada. ¿Por qué? ¡No! Yo..., Yo no digo que soy el Rey. ¡Si lo estáis diciendo vosotros! No soy cobarde, sino que Yo no he venido para defenderme. Yo siempre he hecho bien al Mundo, ¿por qué me flageláis? ¡Ay! ¡Ay! ¡Ah! ¡Ah!

Hijos míos, voy con mi Cruz arrastrando por el camino. Yo os digo a vosotros, hijos míos, que el que no tenga una cruz en su casa, en su hogar, ahí es porque no estoy Yo. Donde Yo estoy, está la cruz. Porque así Yo la llevé y mis hijos la tienen que llevar: unas más pesadas, otras menos. Pero todas, hijos míos, al mismo tiempo no las podéis llevar, ni pesada, ni ligera; una vez unos la llevan más pesada y otros más ligera.

Por eso, os digo, hijos míos, que el que está conmigo siempre tiene que arrastrar su cruz. Y vosotros arrastradla, ayudadme a Mí. Pero no me echéis más peso, que sea ligerita hasta que llegue el momento, que todavía no ha llegado. Entonces será tan pesada que Yo no podré llevarla. Pero la llevaré, aunque sea arrastrando, como se arrastraban los gusanos. Pues así Yo la llevaré al mismo sitio, pero arrastrada. Porque no puedo, porque Yo, entre los azotazos que me han dado y que me están dando, ¡lo que me tiran del pelo y me escupen!

Yo todo lo sufro por vosotros, hijos míos. Yo llevo mi Cruz, vosotros solamente lleváis lo que me habéis ayudado a Mí, y hay veces que se os hace muy pesada. Pues, hijos míos, Yo no le echo a ningún hijo mío, una cruz tan pesada como me la echaron a Mí, y la llevé. Y, luego, me martirizaron allí también, me crucificaron.

Por eso, hijos míos, pedid vosotros al Padre, por el Mundo, por los pecadores; que es lo que tenéis que hacer: pedir por esos pecadores que no quieren creer y no quieren saber nada del Padre Celestial, aunque vieron que Yo iba arrastrando mi Cruz, lleno de

Sangre por todo el Cuerpo; lleno de Llagas por todo el Cuerpo; en la Cabeza todo era un chorreo de Sangre. Y aún a mis hijos, a alguno, se les hace poco; porque como se les hace poco, ellos me cargan más, y cada día más, y cada día... Y hay momentos que no puedo; que cuando llego a mi Padre, a mi Padre Celestial que está en el Cielo, y le dije: ***“¡Padre!, aquí te entrego la Cruz, la que me has hecho llevar. ¡Padre!, mira tu Hijo, no es un hombre; es un gusano como viene, que se ha tenido que arrastrar, porque no podía tirar, no podía andar. ¡Mírame, Padre!”***.

Y el Padre Celestial, mi Padre que está en el Cielo, me dijo: ***“Te estoy mirando, antes de que todo esto Tú lo padecieras. Y lo tenías que padecer, Hijo mío. Porque Yo no lo puedo padecer, y por eso, lo tenías Tú que padecer, para que el Mundo vea que existe el Padre y que ahora ya también mi Hijo, Hijo mío. Yo te paso así... (Silencio) mi mano, y todo ¡mira cómo ha quedado! Ya no hay nada de lo que te habían hecho: ya no hay dolor, ya ahí no tienes ninguna Llaga, ya no te van a crucificar más”***.

Y Yo le pedí que quería volver otra vez al Mundo, con mis hermanos. Porque, entonces, Yo era su hermano para todos, para mis Apóstoles. Y así mi Padre me lo dijo: ***“¡Sí, vas a bajar! Pero ya sabes que nadie te puede tocar. Porque, si algún mortal te tocara, esa mancha no habría quien te la quitara. Tú baja, está entre ellos, pero sin que nadie te toque, ni tu Madre que está allí, que te está esperando, que está sufriendo. Vé y póstrate ante Ella y dile: “No sufras, que Yo ya todo mi sufrimiento ya se ha ido. Ahora estoy aquí contigo. Tú eres mi Madre Terrenal y Yo te quiero mucho, te amo mucho, pero no me puedes tocar, ni puedo estar en tu casa. No puedo habitar aquí. Yo, nadie sabrá dónde ando”***.

Y así lo hice: cuando tenía que estar entre mis Apóstoles, estaba; cuando tenía que estar ante mi Madre, estaba. Pero sólo hasta que delante de mi Santa Madre y de mis Apóstoles me marché para el Cielo, ¡de Gloria, de Majestad! Y así me recibió mi Padre Celestial: como un Hijo obediente que había obedecido, que había sufrido todo lo que Él me había dicho que tenía que padecerlo, para que los hombres fueran buenos y se convirtieran, y no pecarían y fueran hermanos de verdad. Pero, hijos míos, sólo fue mi dolor el que Yo recibí, pero los hombres no recibieron ninguno, ni siguen recibiendo. Y Yo cada vez recibo más peso en mi Cruz, más espinitas en mi Corazón.

Por eso Yo os pido a vosotros, hijos míos, que os améis que os queráis. Porque, si os amáis y os queréis, cada vez que Yo veo



un halago de Amor, es una espinita que me sacáis de mi Corazón, hijos míos.

Ahora ya, hasta que no pasen mi Muerte y Crucifixión, no voy a dar Palabra. Por eso, hoy he querido deciros el peso de mi Cruz, y deciros que vosotros vuestra cruz la llevéis con Amor y nunca reneguéis de ella. Porque donde estoy Yo tenéis que sufrir, hay cruz, pero esa cruz os llevará luego a llegar al Cielo y a cumplir como buenos hijos, como Yo cumplí.

Yo, hijos míos, solamente os pido eso: que seáis obedientes, que os queráis mucho, que perdonéis a todos. Pedid perdón, que por pedir perdón no pasa nada, sino que la soberbia, esa soberbia es un pecado. Hijos míos, haced que desaparezca de vuestro lado, de vuestros corazones, todo eso, que eso no lo crea nada más que Satanás.

Yo os digo, que donde Yo esté, tenéis cruz, hijos míos. Si me queréis a Mí, tenéis que querer vuestra cruz.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que en estos días de Paz, de Amor, de Perdón, lo pidáis. Os reconciliéis todos los que estéis mal, y decid: ***“Hermano, te quiero y te amo mucho”***. Sin pedir explicaciones ninguna, hijos míos.

***“Yo vuestro Amado Jesús, que del Cielo he bajado con mucho dolor, para Bendeciros con el Agua del Manantial de mi Padre, con la Luz, con el Amor, con el Dolor. Yo con el Espíritu Santo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo”***.

Adiós, hijos míos. Os quiero. Y quiero vuestro corazón, que es mío.

**- Transcrito por A.H.L e I.G.R -**

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 24 – ABRIL – 2009 / VIERNES

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos.

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros, con mucha pena y mucho dolor, pero estoy con vosotros para daros mi Palabra.

Hijos míos, tengo que deciros que tengáis mucho cuidado, porque todo está ya terminado. Estad alerta, hijos míos, que no os pase lo de aquellas vírgenes que se quedaron en la puerta: que estaban esperando y tanto esperar, ¡advirtiéndoselo!, y, cuando llegó el momento, se quedaron en la puerta y no pudieron pasar.

Y Yo a vosotros os digo eso: que os estoy advirtiendo muchísimas veces; que ya lo sabéis, porque mi Madre también os lo dice: ¡que estéis alerta, que estéis siempre con el corazón limpio, pero alerta!, para cuando venga la Palabra de decir: **“¡Hijo, aquí estamos!”**; que no confundáis la Palabra, hijos míos. Porque luego, cuando vengan las tribulaciones, estará también el Contrario para confundiros; para decir que eso no es.

Pero Yo os digo a vosotros, hijos míos, que estéis siempre atentos a la Voz. No os fiéis nunca del lobo vestido de ovejita. Siempre estad alerta, y no confundáis la Palabra que Yo os doy con la que os den los demás. Solamente tened en cuenta, hijos míos, que Yo vengo, os lo digo y os aviso, y quiero que estéis alerta; para cuando llegue ese momento que Yo os diga: **“¡Hijos míos, vamos, estamos aquí! Que estamos para echaros la capa de Luz: esa Luz que necesitáis para cuando venga esa tiniebla; que vendrá y fuerte, hijos míos”**.

Durará tres días, ¡a ver quién es el que puede aguantar lo que os viene! Nunca os desesperéis; nunca saquéis la soberbia; decid siempre: **“Si mi Padre lo quiere así, así será, porque Él no quiere que yo me pierda. Él no quiere que yo me vaya con el Contrario; porque, si me voy con el Contrario, me pierdo, y yo no quiero perderme; si me pierdo, quiero perderme con mi Señor y mi Santa Madre, vuestra Madre, que también es vuestra como Mía. Que os quiere y os ama, y está siempre al**

**acecho de cuando os pasa algo estar ahí, para deciros: “Hijos míos, aquí estoy Yo, que os quiero y no quiero que os pase nada malo. ¡Adelante!”.**

Y así es como Yo os diré también, y me conoceréis. Porque Yo, cuando esté entre vosotros, llevaré para que me conozcáis. Porque, ¡ay de aquél que no..., Yo le haga la contraseña y le dé mi..., y no me conozca! Entonces, Yo diré: **“¡Tanto como os he hablado; tanto como os he dicho mi Palabra; tanto que he estado con vosotros, y ahora no me conocéis! ¡Pues Yo tampoco os conozco a vosotros!”.**

Así que, hijos míos, vosotros estad alerta siempre a la Palabra que Yo os dé. Atentos a mi Palabra y a la Palabra de mi Santa Madre, que Ella os cogerá de la mano y os llevará a donde no os pase nada, os guardará. Pero tenéis, hijos míos, que ser muy buenos; tenéis que volveros como si fuerais niños: que vuestro corazón sea corazón de niño y vuestra mente lo mismo. No penséis en nada malo, siempre en positivo y bueno. Decid: **“Si mi Padre está conmigo, yo no puedo temer a nadie. Porque nadie me va a hacer daño. Porque mi Padre no quiere, ni mi Santa Madre tampoco. Tengo a dos amigos que son muy buenos; que me quieren y que juegan conmigo”.**

Yo, hijos míos, muchas veces, aunque no me veáis, aunque no esté..., -penséis vosotros que no estoy entre vosotros-, sí estoy; y os hago cositas, para que os deis cuenta que Yo estoy ahí, que Yo estoy con vosotros y que no os dejo.

Siempre, cuando Yo estoy con vosotros, pensad que nada malo en ese momento os va a pasar, ni a vosotros ni a los vuestros. Porque Yo sé que si a los vuestros les pasa algo, hijos míos, como buenas madres, como buenos hermanos, todos van allí a lo malo, en busca.... Por eso, Yo os guardaré también a vuestros familiares, a vuestros hijos, para que no tengáis vosotros que penar mucho. Yo os pido que siempre estéis con vuestro corazón limpio y vuestra alma.

Hijos míos, ya os he dicho que quiero que estéis..., que vuestra mente sea mente de niño, corazón de niño y conversaciones de niño; nada de andar con unos y con otros hablando y pecando. Porque todo el que habla lo que no debe, ¿sabéis, hijos míos, que estáis pecando? Guardároslo en vuestro corazón y entregádselo a mi Madre o a Mí, y decid: **“Esto me pasa, ¡ayúdame! Pero yo a ese hermano mío no le quiero dar disgusto, ni quiero yo tampoco enfadarme con él”.**

Así que, hijos míos, eso es lo que quiero: que no saquéis la soberbia, que seáis humildes. Porque el que es humilde, humilde

entrará en el Reino del Cielo; pero el que es soberbio, se quedará en la puerta y no entrará.

Y así os quiero Yo a vosotros, a todos mis hijos. ¡Qué más quisiera Yo, hijos míos, que todos esos pecadores que hay por ahí pecando, ¡muchísimos!, ¡muchísimos!, que oyeran mi Palabra y se convirtieran! Pero, hijos míos, no. Pero vosotros que la estáis escuchando, que la estáis oyendo y que os lo digo, hijos míos, que os quiero, que os amo y que no quiero que tengáis nada malo en vuestro corazón, ¡andad y estaros como si fuera vuestro corazón un bálsamo para el corazón de los demás que estén tristes!

Hijos míos, pedid mucho por los pecadores, ¡mucho! Pedid, orad, para que esos pecadores se conviertan, hijos míos.

Bueno, pues seguid orando, seguid pidiendo y seguid entregando el corazón para que lo podamos coger con nuestras Manos y moldearlo a nuestra conveniencia y a nuestra manera, hijos míos.

Os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos y no se os acerque nada malo ni el Contrario a vosotros, hijos míos.

***“Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo he bajado para estar entre vosotros orando y pidiendo al Padre Celestial, pues con el Agua del Manantial del Padre, con el Espíritu Santo; Yo, vuestro Amado Jesús, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, os quiero y os amo. Quiero que seáis buenos.  
Adiós, hijos míos. Adiós.

**- Transcrito por A.H.L e I.G.R -**

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 8 – MAYO – 2009 / VIERNES

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy, con alegría en mi Corazón. Porque, hijos míos, ¡esta cosa tan bonita que le estáis haciendo a mi Santa Madre!

Yo, como vuestro Padre, os he puesto 3 Estrellas de Luz, ahí, para que os esté dando Fuerza y Amor. Luz para vuestro corazón. Porque Yo quiero que tengáis mucha Luz en vuestro corazón, para que podáis ir dándolo.

Pero, hijos míos, también tengo mucha pena, porque ya llegó mi Resurrección: y en mi Resurrección dejé todos los pecados de todos los pecadores; pero, hijos míos, el Manto que me he puesto de nuevo, ya lo tengo todo manchado; cada manchita, cada puntito, es una mancha de un pecador. A Mi todos los pecadores se me van poniendo, y aquí se me quedan grabados sus pecados.

Yo quiero que vosotros pidáis mucho por ellos, por los pecadores, para que no pequen tanto, para que tengan amor; que lo vean en vosotros, que seáis muy amorosos entre todos. Y el hermano que se acerque a vosotros, que sea pecador -que muchos los hay, hijos míos, y no lo saben: creen que están haciéndolo todo bien-, y a lo mejor con una palabra de amor, dialogando y diciendo: ***“Hermano, ¿tú quieres conocer la Palabra del Amado, de nuestro Amado Jesús? Yo te la voy a decir, porque Él quiere que tú te conviertas y seas un hermano de Luz, para ayudar a otros pecadores. Que el Padre Celestial te perdona de todos los pecados que tú cometas o hayas cometido, pero que a Jesús se le borren esas manchas de pecados tuyos”***.

Y Yo a vosotros, hijos míos, os recompensaría y os recompenso.

Yo todos, como buenos hijos del Padre, como Yo su Hijo que tanto sufrió, sé que todos tenéis vuestros sufrimientos familiares, vuestros dolores en vuestro corazón, y todo queda grabado. Pero, hijos míos, os digo: ***“Llevallo todo con paciencia y con amor,***

***¡con mucho amor! Porque, si lo lleváis con amor, os va a doler menos; os va a pesar menos ese pecado, ese dolor que tienes en tu corazón. Vosotros, hijos míos, llevadlo con mucho amor, porque vuestro Amado Jesús lo llevó para que vosotros no lo llevarais. Pero no creyeron, y volvieron a pecar, y volvieron a hacerlo. Y no creen aún, con tanto como está pasando.***

***Pero, hijos míos, vosotros llevad vuestra espinita que os ha tocado; ¡llevadla!; no reneguéis de ella; ¡llevadla! Y Yo os la haré más llevadera, si la lleváis con el Amor que Yo llevé mi Cruz, que Yo llevé mi Corona de Espinas -que me iban traspasando mi cabeza, mi alma-, pero lo llevé todo el suplicio.***

***Luego, lo dejé todo atrás y dije a mi Padre Celestial: “Todo está cumplido”.***

A ver si los hombres son mejores. Pero no, ni viéndome en la Cruz; ni viéndome muerto; ni viéndome resucitado; ni viéndome que volvía de abajo de los infiernos, no me creyeron y siguieron pecando, y siguieron haciéndolo todo mal. Y así será.

Pero, hijos míos, vosotros seguid y no os echéis hacia atrás. Y no hagáis caso de lo que os vengán diciendo. Porque, incluso, os dirán muchos sacerdotes que todo es mentira, que todo es mal, que la verdad es la que muchos están haciendo.

Hijos míos. Porque Yo, cuando veo lo que muchos están haciendo en mis templos, preferiría que estuvieran cerrados; para que mis hijos, que allí entran, no cogieran esa doctrina que esos sacerdotes les están dando. Pues así es, hijos míos. Vosotros siempre, por muchas cosas que veáis, nunca os echéis para atrás, y no digáis: ***“Pues llevan razón, que esto es más fácil, que esto es más llevadero”***.

No, aunque tengáis que sufrir más. Sufrid, pero con amor; no sufráis luego por dolor. Porque eso sería que algún hijo de los que aquí Yo estoy dándole mi Palabra se fuera, porque le dijeran que hay otras cosas que no se sufre tanto. A Mí, desde luego, hijos míos, me clavaríais en mi Corazón la espina más grande que las que me clavaron cuando me coronaron.

Por eso, Yo os quiero y os amo a todos mucho. Y mi Madre Celestial -que está aquí conmigo-, lo mismo. Seguid y no tengáis..., o que diga nadie que esto no es. No hagáis caso y seguid. Intentad decirle: ***“Mira esto, hermano, ven”***.

Pero, si no quieren, limpiaros el polvo y decid: ***“Adiós, hermano, ¡que te ampare el Padre Celestial!***



Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir con el Agua de la Resurrección, con mi Amor, con el Amor de mi Madre, con todo el Amor que aquí hay ahora mismo para vosotros.

Esta Bendición es especial para todos vosotros, para todos vuestros hogares, para vuestros hijos, vuestros familiares; que Yo con mi Mano la abro y así los atraigo, y aquí los tengo cogidos: sus espíritus están aquí, para que queden Bendecidos con esta Luz tan Divina.

***“Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

¡Padre, echa tu Cordón de Luz! ¡Échalo y envuélvelos a todos!; para que queden envueltos y queden Bendecidos como hijos de la Luz, hijos del Padre Eterno. Y que esté su corazón contento, para que sepan que todos sus hijos están cubiertos, y todos sus esposos y toda su familia.

Hijos míos, ¡Benditos seáis! Y el Padre Celestial, con el Cordón de la Luz, os ha tocado.

Adiós, hijos míos. Adiós.

**- Transcrito por A.H.L e I.G.R -**

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 5 - JUNIO - 2009 / VIERNES

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros, también mi Santa Madre.

Hijos míos, he venido para daros mi Palabra. Hoy os voy a hablar del **Amor**.

Yo he dado mucho Amor a todos. Y quiero que también vosotros aprendáis a dar Amor sin recibir nada a cambio, hijos míos. Porque el que hace algo para que se lo agradezcan, eso, hijos míos, no está bien.

Yo os digo, que el Amor es lo mejor que hay para ganar todo: para ganar indulgencias, para ganar el Cielo, para ganar todo, es el Amor. Porque Yo eso es lo que iba dando a mis Apóstoles y a todo el Mundo: el Amor.

Yo os digo a vosotros, hijos míos, que os queráis mucho, que vayáis por el Mundo dando muchísimo Amor. Porque Yo, hijos míos, quiero que el Mandamiento que os dejé: que os amarais los unos a los otros como Yo os amo; eso es lo que Yo quiero que hagáis vosotros: Amar. Porque el que mucho ama, mucho gana en el Cielo: se gana al Padre Celestial, a mi Madre Amada.

Porque, hijos míos, ese amor que hay, que dicen unos hermanos a los otros: ***“Yo te quiero. ¡Te quiero mucho!”***. Pero eso no sale del corazón, solamente sale de la boca; entonces, eso no. Porque, a la media vuelta, ya están de su hermana hablando, diciendo cosas que no se deben decir. Porque, si tú quieres a un hermano, quiérello de verdad, y dí: ***“Yo lo quiero y lo amo, como el Padre nos quiere a nosotros, como Jesús nos quiere”***.

Porque Yo, hijos míos, dí mi vida por vosotros; y así me gustaría a Mí que fueseis vosotros: que dierais la vida por vuestros hermanos; que dierais todo lo que tenéis, por vuestros hermanos. Pero, ya os he dicho, sin pedir nada a cambio, ni querer recibir nada. Porque, se da todo por Amor y nada más.

El Amor, que es lo que un día, cuando el Padre, mi Padre que está en los Cielos -que es Mío y vuestro también-, os llame y

diga: ***“Hijo mío, tú todo lo diste por Amor; lo diste a tus hermanos, a todos: al que conocías y al que no conocías; le diste el Amor; le diste tu corazón, pero lleno de Amor”***.

Eso, hijos míos, es el gozo tan grande que vosotros tenéis que recibir cuando lleguéis al Cielo. Pero antes tenéis el precio, como Yo os digo: ***“Ese es el precio que tenéis que pagar, lo más sencillo del Mundo, querer mucho a vuestros hermanos y querer darle Amor”***.

El Amor se encierra en todo: si un hermano te necesita, ahí estés -pero con Amor- para ayudarle, para darle todo. Que él te necesita, porque necesita de tí, está ahí, no te echés para atrás; no os echéis para atrás. Porque el que se echa para atrás, eso no es Amor. Porque hay hermanos que dicen: ***“Yo quiero mucho a mi hermano; ¡yo lo quiero!”***. Pero, luego, no es ese Amor duradero, no es ese Amor. Ese amor es solamente falso, hijos míos. Yo quiero que sea Amor verdadero, Amor que te salga del corazón, de tu alma. Y, si es preciso -ya os lo he dicho-, se da la vida por tus hermanos. Porque si tú, hijo mío, das la vida por tus hermanos, mi Padre que en el Cielo está, por darle Amor a tu hermano -Amor verdadero, Amor que te ha salido de todo tu ser-, mi Padre eso te lo premia y a ti te da otro gozo, para que tú puedas seguir dando Amor y seguir dando todo lo que tus hermanos necesiten.

Pero -ya os lo he dicho-, sin nada a cambio; y estad con ellos, como Yo estaba con mis Apóstoles. Y todos, que muchas veces mis Apóstoles no comprendían, no me comprendían; porque me decían: ***“Maestro, ahí están diciendo..., están hablando de Ti y están diciendo que Tú eres un falso profeta”***.

Y Yo les decía a ellos: ***“Orad, pedid por ese hermano, que ahora voy a ir Yo y le voy a dar mi mano”***.

Y ellos decían: ***“Pero, ¿cómo?, yo no comprendo que los que están hablando de Ti...; y que Tú, Maestro, vayas ahora a darles la mano”***.

Y Yo les decía: ***“No me comprendéis ni me comprenderéis; porque, si me comprendierais, no me lo diríais”***.

Y, entonces, Yo bajaba la cabeza sin saber y sin comprender aquello.

Yo quiero que seáis fieles hermanos; que seáis todo lo que os salga de vuestro corazón, para vuestros hermanos: para el que es amigo, para el que no es amigo, para el que no conoces, para todos hay que tener las manos abiertas, y decir: ***“Hermano, aquí me tienes; aquí estoy yo, para lo que tú quieras y lo que necesites de mí”***.

Pero sin esperar que tu hermano te diga: **“¡Es que te necesito!”**.

**“Es que yo no te conozco”**. Eso nunca hay que decírselo a ningún hermano. Porque hay que conocerlo, y decir: **“A ti, hijo mío; a ti hermano mío, te doy todo lo que yo tengo. Solamente tengo un trocito de pan, ¡mira! medio para ti y medio para mi”**.

Y así es como se quiere a los hermanos y se les da Amor. Ese es el Amor, que siempre vayáis soltando por todos los lados de vuestro cuerpo, hijos míos. No seáis sayones, que por un lado vais dando y por el otro vais diciendo: **“Yo he dicho; yo he hecho; yo...”**.

¡No!, no hay que decir ni he hecho, ni he dado; ¡nada! Porque eso quien lo tiene que saber es vuestro Padre Celestial que está en los Cielos, nada más. Porque, ¿para qué quieres tú -si tú a tu hermano le das o le haces-, para qué quieres decírselo al hermano de al lado? Para decir: **“¡Yo he hecho esto!”**. No, hijos míos, solamente lo tiene que saber el Padre Celestial, que está en los Cielos, y es el que se alegra de todo lo que vosotros hacéis, y de todo cuanto hacéis para bien de vuestros hermanos.

Que ya os lo digo: **“No olvidéis nunca el Amor. El Amor llevadlo siempre en vuestro corazón”**. Y, si hay un hermano que no te quiere bien, o que no tiene amistades porque las ha perdido, se va y se le dice: **“Hermano aquí estoy. Yo no quiero que estés enfadado conmigo. Toma mi corazón y toma todo mi Amor”**.

Y, si hay que pedir perdón, se pide, hijos míos. El perdón hay que tenerlo siempre. Porque el que no perdona es porque no hay Amor; y el que perdona, tiene Amor.

Así que, hijos míos, adelante con el Amor que Yo os doy y os dejo a vosotros. Y los pasos que deis para adelante, que sigan; que no se vuelvan para atrás.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que vuestro corazón quede también lleno de Amor, lleno de Luz; para que vaya brillando por donde vosotros vayáis y caminéis, hijos míos.

**“Yo, vuestro Amado Jesús, que he venido para hablaros del Amor, os voy a Bendecir con el Amor que el Padre Celestial derrama hacia vosotros, y con el Agua del Manantial del Padre Celestial. Yo, vuestro Amado Jesús, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, el Amor lo es todo. Seguid dando Amor, que Yo os lo iré dando a vosotros también.

Adiós, hijos míos. Adiós.

**- Transcrito por A.H.L e I.G.R -**

---

**SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

**Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo. El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

**Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

**De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 12 - JUNIO - 2009 / VIERNES

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos:

Mi Paz sea con vosotros. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros y con mi Santísima Madre.

Hijos míos, quiero hablaros y daros mi Palabra. Pero hoy voy a enseñaros y a hablaros de la humildad, y también de la pereza. Porque, hijos míos, todo el que tiene mucha pereza, y quiere ir y dejarlo, decir: **“¡Bueno, para mañana!”**.

Eso, a Mí, hijos míos, no me alegra, me entristece mucho.

Y Yo quiero, hijos míos, que seáis humildes, humildes de corazón. Porque el que es humilde, todo lo gana; del Cielo le baja esa humildad.

Yo quiero y os pido, hijos míos, que no tengáis soberbia. La soberbia es un pecado mortal. Y Yo quiero que vosotros, si algún hermano os dice algo que no os guste -o aunque os calumnie-, vosotros, como hijos de mi Padre, agachad la cabeza y nunca digáis ni ofendáis a nadie. Porque el que ofende y luego se encuentra ofendido, pues, hijos míos, ahí no hay humildad de ninguno; solamente hay soberbia en vuestros corazones. Y, entonces, si vosotros sois humildes y agacháis vuestra cabeza, y decís: **“Muy bien, hermano. Tú llevas la razón. Yo soy el que siempre hago mal”**.

Cuando ya a ese hermano se le haya pasado esa soberbia y ese malestar, sin enfadarse, con Amor, se le dice: **“¡Hermano, recapacita! Pasó esto y esto. Yo quiero que me perdones. Porque, si yo te tengo que pedir perdón, te lo pido; pero tú también tienes que tener humildad, y decir: Si la culpa la tengo yo, o la tiene mi hermano”**.

Y, así sucesivamente, siempre tenéis que estar. Para ganar la Gloria, todo eso hay que pasarlo, hijos míos. La Gloria está abierta para todos los hijos de mi Padre, pero antes tienen que venir purificados de paciencia, de Amor... La soberbia..., eso todo lo tienen que traer ya como si no lo hubieran conocido nunca. Y nunca enfadarse con su hermano. Y nunca querer llevar la razón,

ni decir: ***“Yo llevo la razón. Y yo me defiendo, porque sé que es verdad que yo llevo la razón”***.

Hijos míos, Yo os digo a vosotros: ***“¿Quién tiene más soberbia, el que os lo dice, o vosotros que queréis quedar por encima de ese hermano? Recapacitad y meditad, y veréis cómo vuestro corazón os dice que no lleváis razón”***.

Aunque la llevéis, pero si os comparáis con los que os quieren ofender -o que os quieren ultrajar-, vosotros correspondedles con Amor; correspondedles con humildad. Y así Yo estaré gozoso con vosotros.

Porque Yo podía haber tendido mi mano y subir la cabeza para el Cielo, y decir: ***“¡Padre!”***. Y todo se me hubiera pasado. Pero entonces Yo hubiera tenido tanta soberbia como los fariseos, porque les hubiera demostrado que era... Yo tenía más poder que ellos, que verdaderamente era Rey; y no se lo hice ver, no se lo demostré. Yo aguanté ahí mi soberbia, porque Yo también en ese momento, tuve que decir: ***“¡No!, ¡Yo no!”***.

Pero había momentos que veía cosas que mi Padre tenía y que mi Padre mandaba a guardar, y los fariseos todo lo tomaban como si aquello fuera un corral o un pesebre, o muchas cosas. Y, sin embargo, Yo ahí sí les decía, ante las cosas de mi Padre: ***“¡No me las toquéis!”***.

Luego pedí perdón. Yo pedía perdón, y decía: ***“Padre, ¡perdóname!; y, luego, castígame también, si tienes que castigarme por haber sacado mi soberbia. Pero soy hombre aquí en la Tierra, y tengo que hacer tu mandato”***.

Y por eso era por lo que Yo muchas veces me enfadaba.

Pero Yo no quiero que vosotros quedéis nunca por encima de un hermano, ni saquéis soberbia, ni andéis hablando los unos de los otros, hijos míos. Yo quiero que seáis muy buenos de corazón; que seáis muy buenos de alma; que estéis todos unidos, como Yo estuve con todos mis Apóstoles. Y Yo nunca quería sobresalir por encima de ellos, porque Yo era un hombre como ellos, y no quería que ellos supieran que Yo tenía ese poder: poder, antes que ellos, hacerlo todo; y, sin embargo, se lo mandaba a decir y a pedir, hijos míos.

Y a Mí, mis mismos Apóstoles, -como no sabían, desde luego, quién era Yo; sabían que era un ser superior a ellos, pero Yo nunca disfrutaba con decirles: ***“¡Yo soy!, ¡Yo soy!”***; y siempre quería estar aparte de ellos, porque no quería que ellos se dieran cuenta-; y más de uno me decía: ***“Maestro, ¿pero quién eres Tú, que todo lo que tocas lo haces grande; todo lo que tocas lo haces bueno?”***.



Y Yo les decía: **“Nuestro Padre que está en el Cielo es quien todo lo hace, y es a quien tenéis vosotros que querer y amar mucho. Porque está ahí esperando, con los brazos abiertos, a todos vosotros”**.

Y eso os lo digo Yo a vosotros, hijos míos: **“¡El Amor! ¡La soberbia dejadla!”**.

Dicen que no se puede. Sí, hijos míos. Vosotros, cuando os den, sentaros, recapacitad, y decid: **“Jesús, ¡ayúdame!; ayúdame en este momento; que, si Tú no me ayudas, yo no puedo”**.

Y Yo estaré ahí, con mi Santa Madre, para deciros: **“No, hijo, no; no peques de esa manera; no peques por tan poca cosa. Tú sigue el camino de la Luz y del Amor”**.

Y así, al final de vuestro momento, todo lo veréis y diréis, cuando os tenga delante y Yo os diga: **“¿Qué os dije?”**. Y me digáis: **“Jesús, ¡que razón tenías!”**.

Como me dijeron mis Apóstoles cuando llegaron aquí; y aquí están conmigo. Y aquí os quiero Yo a vosotros conmigo también. Pero, hijos míos, os iré abriendo el camino y os iré enseñando todo lo que tenéis que dejar atrás. Y no hagáis caso de nadie, nada más que de vuestro corazón: lo que os mande. Porque lo que os mande vuestro corazón, es lo que Yo quiero y lo que Yo os mando que hagáis, hijos míos.

Seguid y no os ladeéis, para que este Santo Movimiento -que mi Santísima Madre quiere-, que sea bendito, que sea amado y que sea de hijos que sean -cuando llegue el momento-, que sean santos.

Bueno, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo mucho. No os canséis de pedir, porque por mucho que pidáis todo se os dará.

Os voy a Bendecir, como un día os Bendecirá mi Santo Padre.

**“Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros y daros mi Palabra, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, y con la Luz y con el Amor, y con el Espíritu Santo, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, os quiero. Seguid mi Consejo, mi Palabra y mi Amor.

Adiós, hijos míos. Adiós.

**- Transcrito por A.H.L e I.G.R -**

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 19 - JUNIO - 2009 / VIERNES

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy, muy triste, pero estoy con vosotros, hijos míos.

Hoy os voy a dar mi Palabra, pero voy a hablar de la **Oración**: de todo lo que significa la Oración, para el Cielo y para vosotros, hijos míos. Porque quiero que lo sepáis, cuando hagáis oración, o tengáis vosotros que decir: **“Voy a hacer Oración para mi Padre que está en el Cielo, para que vea que estoy aquí; que me escuche y que me oiga”**.

Hijos míos, la Oración es una cosa muy buena, porque por la Oración se hace y se vive; en la Oración se encierra la Paz, el Amor, y se encierra todo.

Yo siempre os pido que hagáis Oración, que oréis mucho. Porque es bien para vosotros mismos y bien para el Cielo, para mi Padre Celestial o mi Madre. Porque ellos, como Yo, no necesitamos Oraciones, porque ya tenemos; y con lo que mi Padre da para el Mundo entero... Pero lo necesitamos, hijos míos, porque cuando hay un hermano: lo mismo es un hermano de la Tierra que un alma que ya está fuera de la Tierra, necesita oración; pues, cuando la Oración vuestra llega al Cielo, se le da a esa alma, o a ese hermano que lo está necesitando; que necesita Oración para limpiar su alma; que necesita oración para cuando están metidos que no pueden salir, y le piden al Cielo -con mucho Amor- que les mande Amor, que no pueden salir.

Entonces, esa Oración de vosotros, que hay en el Cielo, se le da a ese hermano que necesita esas oraciones; se le da a esa alma que, a lo mejor, por un sólo Padrenuestro no puede llegar adonde tiene que llegar; está en la oscuridad y lo necesita para llegar a la Luz, y postrarse ante el Padre Celestial para pedir perdón.

Yo os digo, hijos míos, que la Oración vuestra, es como el que se está entregando al Padre, y dice: **“Yo mi vida la voy a**

***dedicar solamente para orar por todos mis hermanos que necesitan”.***

Porque, hijos míos, todos, ¡todos!, necesitan oración y pedir por él; hasta el que hace mucha Oración, también necesita que un hermano suyo ore por él y pida por él. No porque digan: ***“Yo no. No necesito nada, porque yo rezo mucho y pido mucho”.***

Nunca digáis eso, hijos míos, que estáis equivocados; que también necesitáis la Oración de otro hermano. Y, como en el Cielo sabemos qué hermano es el que necesita esa Oración y qué hermano necesita que se pida por él, nosotros se lo dedicamos y decimos: ***“Toma, hijo mío, esta Oración de tu hermano”.***

Y si es un alma, también se lo decimos; le decimos: ***“Toma esta Oración que tú necesitas para entrar a la Luz; ahí lo tienes, que tu hermana -o tu hermano-, que está en la Tierra, lo ha pedido por ti”.***

Y ya todo eso lo tenéis vosotros: es una semilla que estáis dejando ahí, para cuando un día vosotros también lo necesitéis. Pero orad mucho, pedid mucho. Y no os arrepintáis nunca. Si oráis y pedís por un hermano, siempre, si pedís más por él, decid: ***“Yo hoy he pedido por un hermano; pero, por mucho que pida, nunca es bastante”.***

Por eso Yo, hijos míos, os pido la Oración; os pido el sacrificio; y, cuando estéis en vuestros hogares y estéis ahí sentaditos, pedid. A lo mejor no sabéis ni por quién pedís, pero vuestro Padre y el mío, que en el Cielo está, sí la coge, porque sabe para quién estáis orando y estáis pidiendo. Y muchísimas veces estáis orando y no pedís. Pero lo estáis haciendo. Nosotros cogemos esa Oración, porque va ahí, al lado vuestro, un hermano que lo está necesitando, o un alma que lo está necesitando.

Por eso, mi Madre está siempre al lado de todos y cogiendo todas las oraciones de vosotros o del Mundo; que lo hacen para esas almas que están perdidas, y a fuerza de un Padrenuestro de uno, y otro Padre Nuestro de otro, las sacáis y las salváis de su pena.

Por eso, mi Santa Madre, está; y cuando ya tiene, llega y les dice: ***“Hijos míos, mirad cuántas Oraciones os traigo. ¡Mirad!, ¡vamos, hay que repartirlas!”.***

Y así lo hace, las reparte. Y, cuando llega a la puerta del Purgatorio, les dice: ***“Tú, tú, tú, salid para fuera, que un hermano que está en la Tierra te está salvando y te está dando todas sus Oraciones”.***

Hijos míos, y ellos también hacen luego por vosotros, cuando os ven que lo necesitáis, vienen, hijos míos.

Por eso, la Oración es muy fuerte; la Oración es muy buena. Y Yo ya os estoy explicando lo que significa la Oración en el Cielo. No hace falta meterse..., sino con el Padrenuestro, que es la Oración que Yo os dejé, que Yo enseñé. Esa Oración mi Padre me la fue diciendo cuando Yo estaba en la Tierra. Y esa Oración saca a muchísimos hermanos del Purgatorio y los lleva a la Luz. Y también salva a muchos hermanos de donde se meten, queriendo o sin querer; que se ve muy apretado su corazón, y las oraciones se le dan para que ellos puedan decir: **“Un hermano mío me ha salvado. Y aquí yo estoy también para ahora pedir por ese hermano al Padre Celestial”**.

Por eso, hijos míos, no os conforméis con decir: **“Yo ya rezo en el Cenáculo; yo ya lo hago cuando voy a la iglesia”**.

No, un Padrenuestro y orar, en cualquier momento se puede hacer, incluso en tu propia casa: haciendo las labores de vuestros hogares, se pone y se va orando, se va rezando. Y, también, la Oración, si tenéis en la cabeza cosas que no las tengáis que dar vuelta, también os alivia y os va a vosotros sanando también la mente; porque estáis orando y no estáis pensando en el mal que un hermano os ha hecho, o un hijo, o cualquiera de la familia, hijos míos.

Vosotros hacedlo como Yo os estoy diciendo, y veréis cómo vuestro corazón cambia. Porque no penséis ni en uno ni en otro: vosotros orad para todo el Mundo, sin pedir ni tener preferencia de nada, hijos míos; solamente, el que más lo necesite y el que más falta le haga. Ahí está el Padre Celestial, para repartírselo y dárselo.

Porque vosotros, hijos míos, no sabéis..., cuando llega una Oración al Cielo -que esa Oración ha sido hecha con Amor, hecha con todo el corazón y sin trabas ninguna-, llega y el Padre Celestial..., para Él eso es como si llegara lo más grande del Mundo. Porque llega una Oración limpia; llega una Oración para un hermano que está ahí; porque, cuando estaba en la Tierra, no se daba cuenta que tenía que subir para arriba; no se daba cuenta que tenía que orar; y no se daba cuenta de muchas cosas, y abandonaba la Oración y lo abandonaba todo; y no quería nada más que pasárselo bien y tener mucho, y ¡juntar mucho! ¡Mucho dinero es la perdición del hombre! Entonces no se daban cuenta que necesitaban la Oración; y ellos, pues no lo hacían; y ahora ven que necesitan la Oración de la Tierra, de sus hermanos.

Así que, hijos míos, seguid, y no penséis ni para quién será: lo mismo para un hermano que para un alma que también ya ha dejado el Mundo, y lo ha dejado oscuro y en la oscuridad está.

Bueno, hijos míos, ya os he hablado un poquito, y quiero que lo meditéis, hijos míos.

Os voy a Bendecir, para que la Oración que hagáis sea una Oración limpia, con Amor; y suba al Cielo, hacia el Padre.

***“Yo vuestro Amado Jesús, que del Cielo ha bajado para estar con vosotros orando y pidiendo, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, os quiero y os amo. Orad aquí mucho, para cuando lleguéis adonde el Padre Celestial: al Cielo, que es lo más grande, vayáis con muchas Oraciones hechas.

Adiós, hijos míos. Adiós.

**- Transcrito por A.H.L e I.G.R -**

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 26 - JUNIO - 2009 / VIERNES

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

La Paz sea con vosotros, hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros, y mi Santa Madre también. Pero, hijos míos, el Corazón con pena lo tenemos. Pero no quiero a vosotros, hijos míos, ponéroslo también triste. Tenéis que estar contentos y alabar a mi Padre Celestial, y contentos quedéis.

Yo, hijos míos, os voy a hablar de **la Misericordia**.

Yo, vuestro Amado Jesús, quiero que vosotros -que Yo os estoy llevando, ¡que soy vuestro Maestro!-, que vosotros sois mis alumnos y Yo el Maestro, y quiero llevaros para que seáis buenos hijos y buenos padres.

Hijos míos, todo se encierra en el Amor. Porque si no tienes Amor, no tienes Misericordia ni tienes nada.

Yo os digo, hijos míos, que tenéis que estar -y volver vuestro corazón- como corazón de niño: esos niños que están que no entienden, que no comprenden. Así quiero Yo, hijos míos, que lo tengáis vosotros; aunque Yo sé que no puede ser, porque no lo habéis hecho desde pequeñitos. Pero bueno, hijos míos, Yo quiero ir enseñando; para que, cuando tengáis que demostrarlo, que sepáis y corriendo os acordéis, y digáis: ***“¡Ay!, mi Amado Jesús me ha enseñado esto y yo quiero llevarlo”***.

Hijos míos, porque hay que ser buenos hijos -como he dicho, buenos hermanos; y buenos todos.

Yo lo único que os digo es que la Misericordia es muy buena, pero se encierra con el Amor. Y cuando a un hijo de Dios ya se le ha enseñado todo, pues la Misericordia hay que tener, hijos míos. Y siempre ir con la cabeza agachada, y tened de todos vuestros hermanos -en vez de alegraros si le pasa algo, y en vez de decir que se apañe que yo ya me he apañado-, hijos míos, tenedle Misericordia e id ahí adonde está tu hermano. ¿Que no te lo ha hecho a ti? Pero tú vas y le dices: ***“Hermano, ¿qué necesitas de mí? Mi corazón me está pidiendo que venga a ti; y vengo, porque yo quiero ayudarte”***.



Y, entonces, a esa hermana o a ese hermano, le hacéis que agache la cabeza, y diga: **“¿Pero qué he hecho yo? Que yo no me he portado así con mi hermana; que me he portado mal. Y ella, con qué Amor, con qué Misericordia viene a mí a ofrecerse y a decir: “Aquí estoy yo”. Pues yo ya voy a ir aprendiendo un poquito de lo que he visto en mi hermana”**.

Y así es como tenéis que ir enseñando a vuestro hermano. No enfadarse, ni decirle, ni pensar: **“A mí no me lo ha hecho, yo no se lo voy a hacer”**.

Porque, hijos míos, entonces sois como ellos: no tenéis Amor, no tenéis nada. Tenéis que ir y prestarle vuestro Amor, y decir que la queréis mucho, que la amáis, que le entregáis todo vuestro Amor y que pedís al Padre por ella; que tú sufres mucho por tu hermana; ¡que no es así!

Y así, hijos míos, es como tenéis que ir enseñando a vuestro hermano, poquito a poco, no corriendo; poquito a poco, hoy un poquito y mañana otro poquito. Pero siempre con el Amor de Dios, con la Misericordia del Padre Celestial, que tanto os está dando y que tanto os quiere; y todos los días estamos ahí, para que vuestro corazón sea para todos los que llegan a vuestra casa o llegan a vuestro lado y dicen: **“Hermana, ¡te necesito!”**.

Y, en vez de darle un semblante malo, decidle: **“Aquí estoy yo para lo que necesites, hermano. Yo quiero darte Amor. Mi corazón tiene Misericordia para ti. Yo voy a pedirle al Padre Misericordia para ti, para que te ayude a salir de estos momentos que tienes tristes. Verás que el Padre no te abandona, cómo te da la Misericordia que Él tiene: te la va a dar a ti para que a ti se te quite todo ese dolor que tienes en el corazón”**.

Y así es como quiero Yo que vayáis por el Mundo, enseñando a vuestros hermanos. Porque así iba Yo. Nadie sabía lo que era Yo, y, sin embargo, Yo llegaba a un hermano y le decía: **“¿Qué te pasa?, ¿te puedo ayudar? Bueno, Yo te voy a ayudar, aunque tú digas que no puedo. Pero Yo sé que necesitas ayuda mía, y Yo te la voy a dar”**.

Y así, cuando me retiraba, me decía: **“Señor, ¿pero Tú quién eres? Pero, ¿yo te conozco, Señor?”**.

Y Yo le decía: **“No, no me conoces”**.

Y así se lo explicaba Yo a mis Apóstoles: que dejaran la soberbia; que lo dejaran todo: ¡El mal humor! Muchas veces, sin querer, se contesta mal, o se hacen mal las cosas sin querer. Pues qué fácil es sentarse y empezar a orar; y, entonces, en la Oración

el Padre te pone lo que has hecho mal: que no tienes paciencia; que la paciencia es lo más fundamental del Mundo.

Así es como tenéis que hacerlo, y pedir por ese hermano o esa hermana. Decir al Padre: ***“¡Ayúdale, Padre!, aunque a mí no me ayudes”***.

Esa es la Misericordia: dar lo que tú no tienes; dar lo que tienes para ti. Pero tú confía en el Padre. Que lo que tú des, el Padre te lo dará con creces. Y qué bonito es para el Padre decir: ***“Cómo mi hija -o mi hijito- está ahí dando lo que no tiene”***.

Y no deis lo que os sobre. Porque si dais de lo que os ha sobrado a vosotros, hijos míos, para Mí eso no es hacer bien a vuestros hermanos. Hay que dar de lo que no se tiene: si no se tiene, dar lo poquito que tú tengas; porque verás qué pronto se te arreglan las cosas, para que tú tengas lo que le has dado a tu hermano.

Y así es como mi Padre y el vuestro, que está en el Cielo, quiere que lo hagáis: que vayáis derramando Misericordia; que vayáis diciendo: ***“¡Por aquí va este hijo del Padre!”***.

Y nunca vayáis diciendo lo que dais: lo que sepa el lado derecho, que no lo sepa el lado izquierdo. Porque si un hermano le da a otro, porque lo ha necesitado -y te ha necesitado y tú le has dado- y en ese momento le has sacado de ese apuro; luego, no vayas diciéndoselo a tu hermano de al lado, ni al de enfrente, ni a ninguno; cállatelo. Porque, si así lo haces, eso llega al Corazón de mi Padre. Pero si lo haces de la otra manera, estás pecando; y eso lo hacen los fariseos, los que quieren presumir y decir: ***“Mira lo que he hecho; yo he hecho; yo he hecho; ¡hay que ver lo que he hecho!”***.

Eso, hijos míos, nunca lo perdonará mi Padre. Así que, hijos míos, con vuestra Misericordia en el corazón, con el Amor, con todo; con que la Misericordia se puede dar aunque sea rezándole una Oración para ese hermano que lo necesita; con eso ya estás tú derramando tu Misericordia hacia ese hermano, hijos míos.

Hijos míos, aprended, que soy vuestro Maestro y quiero que aprendáis despacito, pero que lo aprendáis todo lo que os estoy enseñando, hijos míos.

Bueno, pues seguid orando y seguid pidiendo, que Yo y mi Santa Madre nos quedamos aquí. Pero os voy a Bendecir, hijos míos.

***“Yo vuestro Amado Jesús, en el Nombre de mi Padre Celestial y con el Agua que baja por los Manantiales de mi***

***Padre, bendecidos con su Amor y con su Luz; Yo os Bendigo:  
En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, aprended y abrid el corazón a todos los que vengan a vosotros.

Adiós, hijos míos.

**- Transcrito por A.H.L e I.G.R -**

---

**SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

**Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

**Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

**De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 3 - JULIO - 2009 / VIERNES

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús. Estoy aquí para alegraros vuestro corazón y alegraros vuestra alma.

¡Qué bonita conversación habéis tenido! Pues Yo, hijos míos, aquí he estado y mi Santa Madre también está.

Vengo a hablaros hoy un poquito de todo esto, para que comprendáis muchas cosas. Porque hay quien dice, que si está vuestra hermana mala, u otra hermana que no sea ella, ¿por qué no la cura el Señor, si tanto la quiere? Y Yo digo, hijos míos: ***“Sí, Yo podría curarla y puedo curarla, en el momento que haga así (baja la mano Jesús). Pero no, porque ella tiene que sufrir eso; ella todo eso lo tiene que pasar en la Tierra. Porque, cuando venga al Cielo, ya tiene que venir purificada entonces. Y ahora ha llegado su momento de que se vaya purificando un poquito, y cada día otro poquito; para cuando ella suba al Cielo y vea, y le digamos: “¡Mira, hija!, éstos..., éstos son todos vuestros hermanos, que tú has salvado con tu enfermedad, con tus dolores y con todos tus males; pero tenías que salvarlos, y así ha sido y así será”.***

Yo, hijos míos, no quiero que ningún hijo mío que me ame que me quiera, que sufra; pero, si su sufrimiento es para bien de su salvación, o para bien de su alma, y para que salve a muchas almas -hermanos suyos y hermanos vuestros-, Yo lo digo que tiene que tener sus dolores y tiene que tener sus males, porque si no os pongo conmigo.

Yo no tomo en cuenta cuando dice que está que no puede, que quiere venirse. No se puede venir, porque todavía no ha llegado su hora y todavía no ha hecho lo que ella tiene que hacer. Entonces Yo la tengo ahí, como Yo le digo: ***“Hija, tú tienes que estar ahí, porque todavía no se ha acabado lo tuyo”.***

Que lleguen momentos que diga que está cansada, que no puede, que quiere morirse. Yo, ante eso, lo que hago es decir: ***“Hija, Yo también cuando estaba ahí en la Tierra con vosotros,***

***Yo también me sublevaba un poquito. Cuando llegó la hora de la verdad, Yo también me puse un poquito rebelde; y le pedía a mi Padre que -si era mi Padre- por qué no me salvaba de aquello. Y, luego, Yo comprendí que no me podía salvar, y pedí perdón a mi Padre”.***

Y así será con todos los hijos que me quieran, que quieran al Cielo y que quieran -cuando llegue su momento- morar aquí en el Cielo con nosotros.

Pues sí tiene que sufrir todo lo que esté preparado para ella.

Y esto también os digo a vosotros, hijos míos: ***“Que Yo no os castigo a vosotros, porque digáis que estáis hartos, que ya no podéis más. Porque el corazón y la carne es humana”.***

Yo os digo a vosotros: ***“Que Yo también... Llegó el día que me cansaba. Luego tuve que pedir perdón a mi Padre. Cuando me encontré con Él, le dije: “Perdóname, porque en la Tierra la carne es humana, y llegan momentos que nos agotamos de tal manera, que no podemos aguantar más”.***

Y eso os digo Yo a vosotros, hijos míos: ***“Sé que sufrís. Sé que tenéis disgustos en vuestras casas, en vuestros hogares, con vuestros hijos; cuando no os gustan cosas que os hacen, y pecan. Y vosotros, hijos míos, -como buenos padres- pues les decís cosas que a lo mejor no se las debíais de decir. Pero luego los perdonáis; luego todo se perdona y no ha pasado nada. Pues eso pasa con nosotros en el Cielo, hijos míos: cuando llega el momento, se perdona a todos los hijos que verdaderamente quieren que sean perdonados por el Padre Celestial”.***

Yo, cuando estaba ahí, sufría mucho, porque Yo veía muchas cosas; y como ya las comprendía, porque mi Padre me dio Luz para que fuera comprendiendo las cosas. Pero no podía decirlas. Pues Yo sufría de ver que no las podía decir. Pues eso lo mismo pasa con vuestra hermana: que mi Padre le ha dado esa Luz, para que vea lo que pasa y lo que tiene que pasar. Hay cosas que las ve y sufre mucho, pero no puede decirlas; ella no puede decir nada de lo que sabe que no puede decirlo. Su corazón sufre, porque son cosas que las ve y no puede remediarlas.

Así que, por eso, hijos míos, os digo, que cuando os digan que -si fuera verdad lo del Señor- por qué no la cura. Pues vosotros comprendedlo y hacédselo comprender por los que no. Porque Yo, de momento, podría decir: ***“¡Fuera enfermedad!”*** Y se iba. Pero ella lo tiene que sufrir esto, y alguna cosa más fuerte.

Así que, vosotros, hijos míos, como buenos hermanos y buenos hijos, ayudadle en lo que podáis; que Yo también os

ayudaré a vosotros. Porque el que hace un bien a su hermano, me lo está haciendo a Mí; y Yo luego se lo hago a ellos.

Así que, hijos míos, alegrad los corazones, alegrad vuestra alma, y decid: ***“Mi hermana hoy está enferma, pero su enfermedad es enfermedad de estar salvando a muchos hermanos que está salvando”.***

Como vosotros mismos, hijos míos, también cuando os ponéis..., porque el Padre Celestial os necesita, estáis salvando a muchos hermanos. Llevad vuestra enfermedad con paciencia, con amor, con humildad, para que en el Cielo luego veáis vosotros vuestro bien que habéis hecho en la Tierra. Porque para eso el Padre os da esa Luz, para que podáis desarrollarla y decir: ***“Yo puedo ayudar a mis hermanos”.***

Así que, hijos míos, vuestra hermana hoy, cuando ha visto que venía hacia ella, me ha dicho: ***“Padre, ¿hoy también? Sabes que no tengo ganas”.***

Y le he dicho: ***“Calla, que te necesito; que necesito tu canal. Déjame siempre limpio como el cristal. No quiero que esté empañado nunca”.***

Y así Le ha dicho: ***“Hágase tu Voluntad, Padre, que aquí estoy para lo que Tú desees, y toda la Corte Celestial”.***

Hijos míos, hoy, aunque vuestra hermana se encuentre así, para Mí ha sido un gozo en mi Corazón; y para vosotros que sea también.

Os voy a Bendecir, para que llevéis el corazón grande y lleno de Amor.

***“Yo, vuestro Amado Jesús, os Bendigo con la Luz del Padre Celestial y el Agua Bendita del Cielo. Os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, os quiero y os amo. Tranquilos. Paciencia, ¡mucho paciencia y mucho Amor!

Adiós, hijos míos. Adiós.

**- Transcrito por A.H.L e I.G.R -**

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 17 - JULIO - 2009 / VIERNES

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando, pero también pidiendo al Mundo que sea más bueno, hijos míos.

Os pido a vosotros, en los que pongo toda mi confianza, que oréis y pidáis mucho por todos los pecadores. Porque, hijos míos, hay más pecadores, porque cada día pecan más y más.

Yo os pido que pidáis por ellos al Padre Celestial, que está con los Brazos abiertos esperando que le digáis y que le pidáis.

Por eso, hijos míos, también vengo hoy a deciros que tengáis vosotros los hermanos, hijos míos, que tengáis Amor. Porque Yo lo único que os pido es que haya Amor y que haya esa Felicidad, hijos míos, entre vosotros. Porque, si no hay Amor y no hay Felicidad, vuestro corazón está también..., está ahí con arrugas. Y Yo no lo quiero así. Yo quiero un corazón planchado, sin arrugas; donde no haya que tropezar. Y para eso, hay que tener mucho Amor; tener mucha Misericordia los unos a los otros, para perdonar todos los pecados y perdonar todos los errores de vuestros hermanos.

Yo os digo que estoy contento, porque os veo pedir; y pedís mucho por el Movimiento de mi Santa Madre. Yo quiero que sí, que seáis..., pero para ello tenéis que tener todos mucha Humildad y mucha Fe los unos a los otros, y que recen mucho.

Ahora, hijos míos, que vais a estar un poquito separados, pues vosotros medita estas Palabras que vuestro Amado Jesús os está diciendo, y tened mucha reflexión en todo; y pensad que lo que Yo os digo es así, y así en todos los hermanos no habrá ninguna cortina en vuestro corazón. Porque Yo, cuando veo que en un corazón de un hijo mío se va poniendo esa cortina de niebla, esa cortina de mucha oscuridad..., me da mucha pena, hijos míos: Porque luego, para esa cortina quitarla, hay que sufrir mucho. Por eso Yo siempre os lo digo: ***“Haced las cosas con Fe, con Amor. Pero hacedlas de corazón, y decid: “Yo amo a mi hermano como a mi Padre, a mi Amado Jesús”.***



Porque el que ama un hermano a otro y se quiere, me está amando a Mí. Y el que lo rechaza, hijos míos, me está rechazando a Mí. Y Yo sufro mucho por esos dolores, por esos hijos que Yo veo, y digo: **“¡Hay que ver!, con la Enseñanza que les estoy dando, y cada día no tienen ese Amor que deben de tener”**.

Yo os lo pido, hijos míos: **“Tener Amor es tener todo. Porque el que tiene Amor lo tiene todo. El que no tiene Amor, está vacío, no tiene nada y está como el pecador más grande que haya; porque no tiene nada dentro de su corazón, ni dentro de su espíritu ni de su alma”**.

Por eso Yo quiero que vuestros espíritus estén alegres y estén siempre para cuando Yo diga: **“Hijos míos, esto quiero de vosotros”**.

Pero para eso os necesito a todos, ¡que estéis alerta!; que estéis atentos, y decid: **“Aquí estamos, porque nos queremos y nos amamos”**.

Y lo mismo os quiero a vosotros Yo, hijos míos.

Mi Santa Madre también sufre por todos los que ofenden a otro hermano. Le ofenden y lo dejan apartado, como si ya ese hermano fuera como un leproso que hay que huir de él, porque pega las enfermedades -como dicen todos-; y meterlo en un agujero, para que ahí esté metido. Eso, hijos míos, mirad que quien hace ese mal, ese mal va para él, no va para el que se hace.

Por eso, hijos míos, Yo no quiero que tengáis vosotros...; que solamente tengáis el corazón limpio. Alerta a la Voz, cuando Yo os pida, os llame. Porque os quiero mucho, hijos míos, os amo y quiero teneros para Mí, no para el Contrario, solamente para Mi. Y pensad vosotros, hijos míos, que si el Contrario está ahí, acechando. Cuando ve que Yo estoy haciendo una Obra y que estoy llevando a mis hijos por buen camino, él viene a meter su garra. Y lo hace, porque vosotros, hijos míos, os dejáis que lo haga. Yo os estoy enseñando y diciendo cómo el Contrario viene para meter su garra entre vosotros, y ponerlo todo mal. Pero vosotros hay momentos que también estáis ciegos y no veis por dónde os entra -por lo más profundo de vuestro corazón-, y os pone las cosas muy bien puestas, para que vuestro corazón se ablande. Y no os dais cuenta que, en ese ablandamiento de corazón, es el Contrario que está ahí.

Siempre os lo vengo diciendo, hijos míos: **“El que os hace llorar, os quiere”**. Pero Yo os digo que mi Camino y el de mi Madre siempre es doloroso, como Yo lo llevé doloroso y sufrí tanto y sufrió mi Santa Madre tanto. Por eso vosotros tenéis que sufrir también, si verdaderamente queréis llevar el Camino hacia el

corazón. Mi Corazón está esperando, pedid perdón. Que no os dé por decir: ***“Yo no pido perdón”***.

Pero, ¿por qué, hijos míos? Quiénes sois vosotros para decir: ***“No pido perdón a un hermano mío”***.

¡Si Yo pedí perdón en la Cruz para vosotros! Por eso vosotros, hijos míos, tenéis que hacer cosas semejantes a las mías. Y que si estáis llevando un camino, y ese camino es duro, es de lágrimas, llevadlo; que ahí voy Yo, ahí estoy Yo, donde haya dolor y donde haya pena. Y si el camino es estrecho, Yo lo estrecharé más, para que os cueste más trabajo. Porque así llegaréis purificados y ganaréis más Indulgencias; que no con el Contrario: todo es bueno, todo es fácil, y en vez de ganar Indulgencias, lo que ganáis es pecar y entrar en el pecado.

Yo, hijos míos, os quiero mucho, y no lo quiero. Por eso estoy siempre velando a vosotros y a todos mis hijos que están por Mí y por mi Santa Madre, que quieren llegar al Cielo; para que mi Padre Celestial, que también es vuestro, os reciba con los Brazos abiertos, hijos míos. Y así quiero Yo también que mi Santo Padre os reciba.

Bueno, hijos míos, en estos días reflexionad y nunca dejéis las cosas que os estoy diciendo: No dejéis de ir al Sagrario para hablar conmigo, y allí me lo contáis todo; que Yo estaré escuchando todo y os iré dando la contestación al que la pida de corazón y al que verdaderamente se entregue, para que estéis en la Eucaristía y en todo los Actos que Yo quiero que vosotros estéis, hijos míos. Y pensad cada vez que estéis: ***“Aquí está mi Amado Jesús, que me quiere; que quiere que yo vaya de la mano con Él; que quiere que vaya adonde Él va”***.

Por eso, os digo: ***“¡Venga, hijos míos!, que estoy con vosotros, que no os dejo; que cuando hacéis un bien, una alegría tenéis en vuestro cuerpo, Yo también lo tengo; cuando lloréis, Yo también lloro”***.

Por eso, os digo: ***“¡Vamos!, dejad las penas y dejad todo atrás y venid conmigo, que Yo os llevaré adonde vosotros queréis llegar, hijos míos. Y, ¡venga con el Movimiento de mi Santa Madre!, que tiene que ser reconocido por todos los sacerdotes y por todos. Porque, si vosotros no lo podéis llevar, habrá quien lo lleve, hijos míos”***.

Bueno, os voy a Bendecir, para que estos días que vais a estar reflexionando, estéis con mi Amor y con el Amor de mi Santa Madre; y esté el corazón siempre lleno de Amor para todo el que

se acerque a vosotros. Abrid vuestras manos, nunca las tengáis cerradas, hijos míos.

***“Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo ha bajado para estar aquí con vosotros y daros mi Palabra, para que en vuestro corazón haya sido mi Palabra bálsamo de Amor. Con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, os amo y os quiero.

Adiós, hijos míos. Adiós.

**- Transcrito por A.H.L e I.G.R -**

---

**SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

**Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.**

**¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?**

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

**Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

**De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 11- SEPTIEMBRE - 2009 / VIERNES

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos:

Mi Paz sea con vosotros. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy hoy para dar la Palabra.

Señor, Tú que dices a mi Madre: **“¡Yo veo cuánto me dicen!”**.

Ahora, a vosotros, hijos míos, Yo vengo a daros mi Palabra. Vengo contento, pero traigo pena. Porque, hijos míos, ya veis cómo está, cómo tenéis la Tierra, cómo tenéis el Mundo. Pero, hijos míos, eso ya no tiene remedio. Y ya solamente os digo a vosotros que estéis ahí con vuestro Amor siempre, que Yo siempre os estaré dando mi Palabra y mi Amor.

Hijos míos, quiero que siempre que estéis juntos no haya nada, sólo haya Amor, y con mucha Fe estéis aquí; y Yo estaré siempre con vosotros -como siempre os lo he prometido y siempre os lo he dicho-, porque sois mis hijitos chiquititos, pequeños, mis niños. Como cuando os veo con esa Fe que parecéis los pajarillos que vais por un lado, por otro, y luego empezáis a echaros a volar. Yo eso tengo que salir y coger a ese pajarillo y traerlo de la mano, porque Yo no quiero que ninguno se vaya, sino que estén siempre aquí como mi Madre lo ha pedido, vuestra Madre Celestial, que tanto os ama y que tanto os quiere, y que pidió este Movimiento. Lo pidió para que su Corazón y su Amor fueran para adelante, como una Paloma. Eso Yo es lo que quiero de vosotros: que mi Madre esté siempre contenta. Porque, hijos míos, ¿qué hijo no quiere que su Madre esté contenta y que todo el Mundo le haga caso, mis niños?

Pues así os digo Yo: **“Mis pequeñitos”**, porque sois muy pequeñitos. Cuando Yo abra mi mano así y estéis todos bajo mi fuerza, bajo mi Amor, veréis lo que tiene que salir de esa mano, cuando la abra y la ponga toda entre vosotros para que el Movimiento se haga todo como una piña; como Yo estaba con mis Apóstoles, siempre mandándoles y diciéndoles y ellos siempre estaban alrededor mío, y Yo tenía que mandar y decir: **“¡Anda,**

***iros; iros por este camino, iros por el otro; pero luego os quiero ver junto a Mí otra vez”.***

Y se iban tan contentos, porque sabían que cuando terminaran todo el mandato que Yo les había mandado, ellos volverían otra vez a estar al lado mío, y diciendo: ***“Maestro, mándanos que nosotros te obedecemos”.***

Pues eso quiero Yo que me digáis: ***“Yo obedezco y soy buena, y no quiero estar nunca separado con mi hermano de Fe, de Amor; sólo quiero estar juntos, y decir: “¡Vamos, somos uno en todo y todos en uno!”***. Y así veréis cómo Yo estaré más contento y mi Santa Madre.

Pero, hijos míos, no deis disgusto por nada, y no hagáis cosas..., porque os digo que las cosas del mundo no tienen valor. No tengáis ese egoísmo por el dinero. Si tenéis dinero es porque Yo quiero que lo tengáis, si no, no lo tendríais. Y dejad, porque el que más cosecha luego es el que más pierde. Las cosas del mundo no tienen valor para el Cielo, sí para vosotros que sois capaces de perder el Cielo por ganar dinero. No caigáis nunca, hijos míos, en esos errores, porque siempre que estéis bajo mi Luz, bajo mi Amor, no os faltará nunca comida para ese día que amanece. Porque así estábamos nosotros, mi Santa Madre: nos levantábamos y no había nada que comer; y mi Madre decía: ***“Jesús, hijo mío, ¡Dios nos dará!”.***

Y Yo le decía: ***“Sí, Madre”.*** Y miraba para arriba y Le decía: ***“¡Padre, aquí estamos!”.*** Y al momento teníamos para comer y para pasar ese día. Pero nunca cosechábamos, porque la cosecha... Hoy se cosecha mucho, y ¡qué alegría! Pero, ¡qué alegría para la Tierra y qué pena para el Cielo! Porque sí, hijos míos, es una pena muy grande perder el Cielo por cosechar.

Seguid el Camino, que es duro, que es estrecho, que es muy difícil de pasar; pero Yo os abriré para que podáis pasar hoy un poquito, mañana otro poquito, y no lo queráis todo de una vez. Porque todo es inútil lo de la Tierra, lo del mundo; lo fuerte es poder llegar arriba, presentarse, y con las manos limpias hacia el Padre, decirle: ***“Padre, Yo en la Tierra todo lo he ofrecido por tu Amor, no he querido cosechar. He pasado mucha fatiga, pero tú me has dado Luz, y me has dado esa fuerza para que yo siga”.***

Y así, hijos míos, sois lo que el Padre quiere. Ahora, lo que no se puede es que lleguéis arriba y decirle: ***“Padre, he cosechado mucho; he dejado mucho en la Tierra; no me ha valido para nada. ¿Para qué he trabajado yo y para qué he luchado tanto si no me he podido traer nada? ¡Qué pena!***

Y el Padre dice: ***“Pues más pena te va a dar ahora cuando veas dónde vas”***.

Así que, hijos míos, iros mentalizando. Iros diciendo: ***“Yo, todo sea por mi Padre, que es el que me tiene y el que me da lo que yo necesito”***.

Bueno, hijos mío, os voy a Bendecir, para que vayáis y vuestro cuerpo quede Bendecido por el Padre Celestial.

***“Yo vuestro Amado Jesús, que he bajado del Cielo y he traído Luz para vuestras almas; he traído fuerza para vuestros corazones y Amor, para que de aquí salgáis reforzados de Amor en vuestros corazones. Pensad que sois hermanos de Luz, que sois hermanos de Fe. Con la Luz que he traído para vuestro corazón y el Agua del Padre Celestial, de ese Manantial que tiene, Yo os Bendigo: “En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, os quiero. Sed buenos.  
Adiós, hijos míos. Adiós.

**- Transcrito por A.H.L e I.G.R -**

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 18 - SEPTIEMBRE - 2009 / VIERNES

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy hoy orando con vosotros. Estoy contento. Porque mi Corazón está contento y Yo también, de ver este grupito aquí en el Nombre de mi Madre.

Yo os cubro con este Manto de Luz, para que estéis cubiertos y nadie os pueda hacer daño, hijos míos.

Es grande este gozo que Yo tengo de ver que estáis en el Nombre de mi Madre, para que todo sea bueno, bonito, hijos míos. Porque, Yo, deseo que quieran a mi Madre, a mi Santa Madre, a esa Madre tan buena que lo dio todo por Mí y por vosotros -que también sois sus hijos-. Porque Ella adoptó a todos los hijos del Mundo que la quisieran. Ella estaría siempre con sus brazos abiertos, para decir: ***“Hijos míos, Yo también soy vuestra Madre, y sufro por vuestras cosas. Lo mismo que sufrí por mi Hijo Jesús, también sufro por vosotros”***.

Y así Ella está también contenta.

Hijos míos, ya las cosas están muy mal, pero el corazón hay que tenerlo grande y fuerte para creer y para amar.

Yo siempre, desde pequeñito, se lo decía a mi Santa Madre, le decía: ***“¡Madre!, ¡Madrecita!, hay que ser pequeño de talla pero grande de Corazón, y tener Amor para cubrir a todo el Mundo, a todos los hijos que nos quieren y que nos amen. Nosotros a los que no nos quieren, también los amamos. Aquí estamos, para cuando vengan a nosotros abrirles las manos, y decirles: “Ven, hijo mío, Yo te perdono si vienes con el corazón abierto”***.

Y así es como Yo os quiero a vosotros también. Tened siempre el corazón muy abierto. Haceros como niños. Y el que se hace como niño, es el mejor hijo para mi Madre.

Yo cuando era pequeño estaba siempre con mi Madre, y le decía. ***“¡Madrecita, Yo no voy a crecer! Yo me voy a quedar siempre pequeñito, para quererte y para amarte. Porque Tú eres una Madre buena. Porque Tú eres una Madre muy***



***querida, que quieres a todo el Mundo y todo el Mundo te quiere a Ti. ¡Mira!, ¡mira José!, ¡mira mi Padre como también te quiere! Porque mi Padre que está en el Cielo también te quiere, y le dice a José: “Quiere a María mucho; quiérela mucho, porque es muy buena y está escogida desde antes de nacer. Así que, hijo mío, quiérela, José”.***

Y José la quería con locura y la amaba, y mi Santa Madre también lo quería a Él. Y a Mí me querían. Yo les decía muchas cosas. Les decía: ***“Mi Padre que está en el Cielo me ha dicho que Yo cuando sea mayor me tengo que ir de tu lado, Madrecita”.***

Yo sabía que eso era darle a mi Madre un dolor muy grande. Y mi padre adoptivo, José, me decía: ***“Jesús, no le digas esas cosas a tu Madre, ¡que sufre! Pero, ¿eso quién te lo dice a Ti?”.***

Yo le decía: ***“Mi Padre que está en el Cielo”.***

Y me decía él: ***“Yo soy tu padre”.***

***“Sí, tú eres mi padre de la Tierra. Pero Yo tengo a mi Madre y a mi Padre: mi Padre está en el Cielo y mi Madre está en la Tierra. Por eso Tú, José, aquí eres mi padre y te quiero. Y cuando Yo sea grande te ayudaré a trabajar, para que no nos falte para comer”.***

Me decía José: ***“¡Ay!, hijo mío, Yo no te voy a ver grande, porque Yo me voy a ir y no te voy a ver grande”.***

Y Yo le decía: ***“Pero, ¿es que Tú te quieres ir ya con mi Padre al Cielo? ¡Quédate! Yo le voy a decir a mi Padre que no te lleve, que te deje aquí con nosotros un poquito más”.***

Así eran nuestras tardes cuando nos sentábamos. Yo siempre estaba al lado de mi Madre y de mi padre. Nunca, ¡nunca José tuvo un mal gesto para Mí ni para mi Madre! Por eso lo quería más. Hiciera lo que hiciera, nunca me decía: ***“Jesús, eso no lo hagas”.*** Nunca me regañaba.

Un día mi Madre, mi Santa Madre, había comprado un poquito de harina y había hecho unos panecillos y los estaba cociendo en el horno. Yo estaba en la ventana de la casa y, conforme iba sacando los panecillos, Yo los iba cogiendo y se los iba dando a los niños que estaban allí. Cuando mi Madre rodeó y vio que no había panecillos, me dijo: ***“Pero, Jesús, Hijo, ¡qué has hecho! ¿Y ahora qué vamos a comer?”.***

Yo le dije: ***“¡Madre, no te preocupes! Si esos niños tenían hambre; si esos niños estaban sin comer”.***

Y mi Madre me dijo: ***“Pero, Hijo mío, Tú también tienes hambre y también tienes que comer”.***

**-“Bueno, a Mi me alimenta mi Padre que está en el Cielo. Verás como mi Padre nos va a dar pan para que comamos. Tú no te preocupes, no sufras por eso”.**

Me arrodillé a Ella luego, y le dije: **Madrecita, ¿estás sufriendo porque Yo le he dado los panecillos a los niños?”.**

Y dijo: **“No, Hijo; no, mi Niño, no sufro por eso. Porque si Tú lo has hecho, bien hecho está. Pero ahora para tu padre y para comer no hay”.**

Y dije: **“Sí hay. ¡Verás como sí!”.**

Cuando fui a la cocina y abrí la lacena, allí vi pan para comer, y le dije: **“¡Mamá, Madre, ven!”.** -Y vino-. **¡Mira, como está aquí el pan para comer!”.**

Y mi Madre se abrazó a Mí y me dijo: **“¡Hijo mío, perdóname! Perdóname si te he regañado. Pero si Tú todo lo que haces es bueno, bonito”.**

Yo lloré de Amor y de Alegría, por el Amor que mi Madre me estaba dando y por el Amor que mi Padre también me dio, porque me dio el pan para que comiéramos.

Así fue mi juventud y mi niñez. Eso fue mi niñez, hasta que luego ya fui creciendo.

Por eso Yo os digo a vosotros, hijos míos: que si dais, pensad que lo que deis luego el Padre que está en el Cielo os lo da con creces, y dice: **“Toma, para que no te falte. Lo que tú has dado Yo te lo doy, y no sufras, si lo das con Amor, si lo das para que verdaderamente coman esos hermanos. Pero no lo digas nunca que tú le has dado a ese hermano”.**

Así es como Yo quiero que vosotros seáis: que vayáis abriendo vuestro corazón; que vayáis abriendo vuestra alma, y diciendo: **“¡Padre!, yo lo dejo todo por tu Amor. Lo dejo todo porque te quiero y porque te Amo. Y así quiero ser para mi hermano, quiero ser para todos: para el hermano que se acerque a mí”.**

Porque, hijos míos, ya os lo he dicho muchas veces: que hay hermanos que necesitan mucho. No solamente es para que le hables y le digas: **“¡Vamos, que vas a conocer a tu Padre que está en el Cielo!”.**

¡Y veréis, hijos míos! Le habláis un poquito, que os escuche, y veréis cómo estáis haciendo en ese momento una obra muy grande para el Padre, y estáis ganando mucha indulgencia; estáis ganando mucho Amor para el Padre Celestial y para vosotros mismos, cuando lleguéis ante los Ojos de mi Padre.

Hijos míos, Yo os quiero mucho y os Amo, pero vosotros también quered mucho a vuestros hermanos; quered mucho a mi

Padre que está en el Cielo, y, cuando le ofendan, defendedlo con vuestra propia sangre, hijos míos.

Otro día, os seguiré dando mi Palabra, porque esto es lo que Yo os voy a ir enseñando mi vida: cosas que no están escritas en los libros, pero Yo os lo voy a enseñar a vosotros a través de este Canal. Este Canal que está limpio y que no tiene ningún atascamiento, hijos míos.

Por eso, Yo os seguiré dando el Amor que necesitáis; y os daré lo que necesitéis, cuando lo necesitéis de verdad y estéis metidos en alguna fosa: que estéis ahí y no podáis salir. Llamad y decid: **“¡Padre!, ¡Jesús!, ¡ven en mi ayuda, que te necesito!”**. Y ahí estaré Yo, y mi Santa Madre lo mismo.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que vayáis Bendecidos; para que esta niebla de humo negro que tenéis no os cubra, y vayáis siempre con la nube blanca con que Yo os he cubierto.

***“Yo vuestro Amado Jesús que del Cielo he bajado para bendeciros, con el Agua del Manantial del Padre Celestial Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, os quiero y os amo. Que seáis buenos.  
Adiós, hijos míos. Adiós.

**- Transcrito por A.H.L e I.G.R -**

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

#### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 25 - SEPTIEMBRE - 2009 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos:

Soy vuestro Amado Jesús. Hijos míos, hoy estoy contento; y vengo, como mi Santísima Madre de la Trinidad, todo de blanco; porque veo, hijos míos, lo que estáis haciendo, que me alegra mi Corazón y me gusta mucho.

Por eso Yo, hijos míos, os digo que sigáis para adelante; que Yo cada día que veo que dais un pasito más, mi Corazón se me alegra, y también el Corazón de mi Madre se alegra, de ver cómo vais, hijos míos, aunque sea ¡con mucho trabajo!. Yo sé que todo tiene ¡mucho sufrimiento y mucho trabajo en la vida!, pero vosotros seguid para adelante y no os echéis atrás, para que mi Madre esté contenta. Porque Yo cada vez que veo a mi Madre contenta con el Movimiento, le digo: **“Madre, mira, como ves todo se arreglará cuando llegue el momento y nuestro Padre que está en el Cielo quiera”**.

A ti, hijo mío, te digo que sigas: ¡sigue adelante!, porque hoy vas a hacer una cosa que a todos les va a alegrar mucho en el corazón; porque no están acostumbrados a estas cosas, solamente están..., pues eso, a rezar el Rosario. Y por eso yo he querido que tú ya solamente te dediques para ellos; para el Movimiento; para que seas tú el que todo lo lleves para adelante: a tus hijos y a los míos.

Yo le digo a mi Madre: **“¿Ves cómo todo va para adelante? Y todo Yo quiero que vaya; porque si fue esa tu Voluntad, esa misma Voluntad es la mía. Yo voy a poner a un hijo para que solamente se dedique al Movimiento y a sus hermanos, para que lo vayan haciendo”**.

Porque, claro, no están..., hermano, tus hermanos hechos a muchas cosas; que ya verás que a ti irán. Pero ten paciencia, hijo mío, tú ten paciencia con ellos y ayúdales todo lo que puedas, y cuando veas que entre uno y otro hay algo, tú con tu bondad los cojas y todo lo soluciones; y así ellos ganarán muchas indulgencias

y tú serán pasitos que das para el Cielo, y allí estará esperando mi Madre Celestial cuando llegue el momento.

Hijo, tú, por muchas cosas que veas, siempre dales tú las soluciones, arréglalo y diles que no sean...; explícales las cosas, todas las que el Padre quiere, las que quiere el Cielo para sus hijos. Porque si no ellos no saben nada, nada más que orar; pero muchas veces no saben ni cómo se van a poner a orar. Tú tienes ese deber de enseñarlos y de protegerlos de todo. Cuando el Enemigo quiera entrar en ellos o quiera entrar en todo, tú pon... y dí que, con tu Luz y la Fuerza que el Padre Celestial te ha dado, no podrá entrar nunca el Enemigo.

Por eso, hijo mío, ése es el Mandato de mi Madre y mío: que trabajen todos en la Viña; ¡que trabajen!, para que sepan lo que es trabajar para el Padre Celestial en la Viña del Señor. Tú también, como el que tiene que ir delante de ellos, como si fueras un capataz -como si fuera el que va delante de ellos-, no los dejes que se muevan de tu lado ni un momento, que Yo estaré también para ayudarte.

Hoy en este momento, cuando te pongas a Bendecir la Bandera, serás tú, pero mis manos y todo estará ahí contigo; seré Yo el que esté contigo, para que entre en los corazones más y en todas sus almas.

Hijos míos, seguid, que Yo estoy contento porque veo a mi Madre contenta. Y ¿qué hijo ve que su madre está contenta y no se pone contento? Pues así estoy Yo, porque mi Madre ahora está cantando con su Coro Celestial: con sus Ángeles. Los Angelitos están cantando y éstos os van aquí a acompañar hoy. Así que, hijos míos, con mi Madre y todos sus Ángeles y Yo, ¡mira qué acompañados habéis estado de Luz, de Amor y de Bendiciones Celestiales!

Os voy a decir, hijos míos, que para la próxima vez me traigáis lo que queráis que os Bendiga, para que os ayude a mejorar vuestro cuerpo y vuestra alma; no voy a decir qué, sino todo aquello que queráis, porque rosarios bendecidos tenéis muchos, hijos míos.

Bueno, hijos míos, Yo os voy a Bendecir; pero luego será la Bendición que entrará ahí toda la Corte Celestial con vosotros.

***“Yo vuestro Amado Jesús que del Cielo ha bajado para Bendeciros, para daros mi Palabra, con el Agua del Manantial de mi Padre os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Os quiero y os amo. Adiós, hijos míos. Adiós.

- Transcrito por I.G.R -

---

### **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

#### **Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.**

##### ***¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?***

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

---

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 2 – Octubre – 2009 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO JESÚS- Bendiciones Especiales**

Hijos míos, mi Paz esté con vosotros. Soy vuestro amado Jesús, aquí estoy con mi corazón muy triste, hijos míos, pero esto tenía que ir llegando y ya está entre vosotros.

Os pido, hijos míos, a vosotros, que estéis siempre unidos, que no os separéis mucho, porque Yo quiero que siempre estéis unidos, para que cuando llegue ese momento, no estéis cada uno por vuestro sitio, que Yo os tenga a todos bajo mi protección y bajo mi luz, porque, hijos míos, quiero salvaros, pero quiero eso, que estéis siempre juntos y reunidos, porque si cuando llegue el momento, todos estáis, cada uno por vuestro sitio, hijos míos; no quisiera que ninguno se perdiera; pero Yo como buen Padre, os lo digo, quiero que estéis reunidos, juntos, todos, lo mayor posible que podáis, para que cuando llegue, que poquito a poco está llegando, y en cada sitio y en cada momento, allí estará la destrucción, allí estará el contrario, pero él sabe que, con la fuerza del Padre Celestial, con la luz Divina, y los que estén impregnados de esa luz y de ese amor se salvarán, él no podrá tocarlos.

Por eso Yo, hijos míos, os lo estoy diciendo, os lo estoy advirtiendo, que me daría mucha pena que alguno se tuviera que quedar, porque en ese momento no estuviera en el sitio que tendría que estar, aunque Yo, hijos míos, cuando llegue ese momento os diré: **“hijos míos, reuniros, estad juntos reunidos, no os separéis”**, porque cuando el contrario ya viene, no respeta nada, ni a padres, ni a hijos, ni a nada, cada uno estará por su lado.

Yo como buen Padre, estaré ahí en la luz, y estaré ahí salvando a mis amados hijos, porque os quiero, hijos míos. También procuraré, que vuestro querer, hijos, vuestros familiares, tenderle la mano y que también se salven, porque, hijos míos, Yo se que os estoy diciendo que estéis reunidos, que estéis juntos, pero vuestro corazón está diciendo, y mi familia y mi hijo. Yo como buen



Padre todo eso lo sé, por eso, para que vuestro corazón esté conforme y esté con más tranquilidad, - Yo, todos los que estén en la luz, hijos míos, los salvaré y mi Madre Celestial también -, pero, hijos míos, los que no quieran estar, pues esos, ya podrá mas el contrario que la luz Divina, no es que el contrario pueda más que Yo, ni más que mi Padre ni mi Madre, pero eso ya depende también del hijo, si quiere ir por un lado, o por el otro.

Por eso Yo, como sé que vosotros, hijos míos, no queréis ver al contrario, queréis ver siempre al Padre Celestial, estar en la luz, pues por eso Yo os lo pido, que la unión del corazón, la unión del amor, es lo que Yo quiero, porque a donde esté el amor, allí se triunfa y donde esté, que se ame todo el mundo, que no haya nada de tiniebla, ni nada negativo, ahí estará mi Madre, estará Yo, igualmente os digo para vuestros familiares, no tengáis disgustos, que no salgáis cómo salían cada uno buscando a su hijo, a su Padre, a su hermano, no tendréis vosotros, hijos míos, que salir, porque Yo, donde en ese momento os pille, a través de la luz, os enseñaré donde están vuestros hijos, vuestros familiares, y veréis, como tendréis esa luz, esa Paz.

Pero, hijos míos, Yo quiero que seáis buenos, para que Yo siempre, esté impregnado de vosotros y vosotros de mí, ya veréis como el movimiento, cuando llegue el momento, resplandecerá y será luz que dé al mundo, y mi Madre gozará de alegría y de amor, igualmente lo haréis vosotros también, veréis que con tanto dolor y con tanta pena, todo ha salido hacia adelante y hacia ese dolor y amor a la misma vez.

Hijos míos, os estoy avisando, Yo sé que muchos dicen: **“ya hace mucho tiempo que lo están diciendo y no pasa”**, pues, hijos míos, **“ya está pasando”**, ya lo veréis más cerca, porque ahora lo veis de lejos.

Os voy a bendecir, como Yo y mi Padre quiere que os bendiga, para que nada malo se os acerque.

Hijos míos, antes de daros las bendiciones a vosotros, os voy a bendecir lo que os dije. Todos, poned ahí lo que habéis traído.

Y Yo le digo a mi Padre Celestial, y a vosotros que también es el vuestro, le digo:

**¡Padre Celestial!, que ahí estás triunfando en el Cielo, manda un rayo de luz, manda un rayo de toda la paz, los sentimientos para estos objetos, que nuestros hijos han traído, para que sus penas cuando tengan algún dolor, se le aplaque y**

**se le quite un poquito, ese rayo, que del Cielo baja, que mi Padre lo manda, viene derecho a esos objetos, para que no lo cubra nada malo, solamente sea lo bueno para vuestro cuerpo y para vuestros corazones. ¡Padre!, bendícelo. Ese rayo que del Cielo baja, mi Padre lo manda, lo bendice, con su luz, con su amor y con su agua.**

**En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.**

Estos objetos, todos quedan bendecidos, con bendiciones muy especiales para vuestros corazones.

***Y ahora Yo, vuestro amado Jesús, os bendigo también con la luz que mi Padre ha mandado, con el amor y el agua bendita del Cielo.***

**En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.**

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto Celestial, os quiero, quedáis bendecidos, para que nada malo se os acerque, y no os manche vuestro corazón y vuestra alma. Adiós, hijos míos, adiós.

Transcrito por AHL

### **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

#### **Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.**

##### **¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?**

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD**

**C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 16 – Octubre – 2009 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS**

Mi Paz esté con vosotros, hijos míos; como me presenté ante mis apóstoles, así me presento, hijos míos.

Soy vuestro amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros, pidiendo también por el mundo, hijos míos, pedid muchos, porque ya veis como está todo; y Yo quiero que vosotros seáis, para que estéis siempre preparados para cuando Yo os llame, que estéis atentos a mi voz.

Yo os digo, hijos míos, siempre, ***“que sois mis trabajadores, que trabajáis en mi viña, que deis buena cosecha para todos vuestros hermanos, para que estéis y vayáis siempre diciendo a vuestros hermanos que ya todo está mal y que va quedando poco, hijos míos”***.

Por eso Yo os pido a todos vosotros que sois mis hijitos y que os quiero y que pidáis mucho por el mundo, que vayáis con el evangelio en las manos diciéndoles a vuestros hermanos, - ***“que el evangelio os salvará, que el evangelio es el que os dará la vida para ir con el Padre Celestial “ - y vosotros id también preparando a todos vuestros hermanos.***

Yo tengo mucha pena, hijos míos, porque el mundo está ya, que ya no hay quien lo arregle.

Por eso Yo os pido a vosotros, - ***que pidáis mucho, que os sacrificéis mucho y que en vuestra oración se salvará a muchos hermanos vuestros -; la oración es lo que el Padre quiere y Yo es lo que también os pido, que con vuestros sacrificios, vuestras oraciones, améis mucho y améis a muchos hermanos y os pido, hijos míos, que tengáis mucho amor para vuestros hermanos, que nunca neguéis vuestras manos al que os la pida y al que esté a tu lado, dale vuestra mano y habladle y decidle, que el Padre Celestial está en el Cielo, que lo quiere mucho y que lo ama, y que lo está esperando con los brazos abiertos; que no necesita nada más que una palabra de él, de perdón y el Padre Celestial abrirá***

*sus brazos y le acogerá entre su pecho y le perdonará todos sus pecados.*

Yo es lo que quiero, que vosotros andéis así por el mundo dando mi Palabra y diciendo: ***“que el Señor quiere mucho a sus amados hijos, que no hagan caso de nadie, porque Satanás está ahí con sus brazos abiertos también, para atrapar a todo el que se deje”***, y Yo me da mucha pena, hijos míos, cuando veo que un hijo mío que ya está en mi luz, que ya está en mi rebaño y que por un descuido Satanás le eche mano; Yo, hijos míos, sufro mucho, pero ahí estáis vosotros para ir y atraerlo y sacarlo de las garras del maligno, y así será como ganará ese hermano vuestro y vosotros también. El Padre os lo tendrá y os lo premiará, porque habéis sacado a un hermano de las garras de ese maligno, que tanto daño está haciendo al mundo y a mis hijos, que tanto los quiero y tanto los amo, que di mi vida por amarlos, por quererlos también.

Yo les digo a todos, hijos míos, que andéis también y no os dejéis vosotros engañar por nadie, porque, ***“hay, hijos míos, hay muchos que se creían que estaban salvados, y que nadie podría con ellos y sin embargo se apartaron totalmente”***.

Yo no quiero que a vosotros, ni a nadie, hijos míos, a ningún hermano que vosotros..., os vayáis, que estéis aquí, que estéis orando, rezando y pidiendo mucho al Padre, para que todo vaya para adelante, porque el Padre cada vez que a mi Santa Madre la veneráis, la adoráis, eso es para mi corazón lo más grande que podéis hacer, hijos míos, porque Ella también os quiere a vosotros y os da una enseñanza muy buena, para que estéis siempre preparados.

Yo le digo a mi Santa Madre, ¡Madre!, ves como los que Tú vas llevando, como los acoges y los atraes a Tú Corazón, y los haces de mi rebaño, porque Yo quiero que todos, hijos míos, trabajéis en la viña, en mi viña, para que hagáis esa cosecha, que Yo quiero, que cuando llegue el momento lo presentéis ante el Padre Celestial, y digáis: ***¡Padre!, yo he trabajado, yo he estado siempre trabajando en tu viña y he cosechado una cosecha buena***; y el Padre como todo lo sabe, pues dirá, sí, hijo mío, esta cosecha que tú tienes aquí, cuando abra su libro, el libro donde todos están y todos, la vida de cada uno, veréis que contentos os pondréis, y diréis: ***yo no tengo ningún borrón***; pero, hijos míos, no quisiera que ninguno de vosotros llevarais ningún borrón hacia el libro de mi Padre Celestial; solamente os pido el evangelio, no lo

dejéis la palabra de mi Padre y la Mía, es la que siempre os llevará por el camino de la luz y del amor, hijos míos.

Mucho amor a todo el que se acerque a vosotros.

Hijos míos, os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos y que el maligno no se pueda acercar a vosotros.

***Yo, vuestro amado Jesús, que del Cielo ha bajado, del manantial de mi Padre Celestial, el agua bendita, la luz y el amor. Os bendigo:***

***En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo.***

Hijos míos, os quiero y os amo, amaros mucho los unos a los otros. Adiós, hijos míos, adiós.

Transcrito AH

---

### **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

#### **Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.**

##### **¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?**

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

#### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

#### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD**

**C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 23- Octubre - 2009 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos:

Soy vuestro amado Jesús, aquí estoy, orando con vosotros, porque eso es lo que Yo os pido, que oréis mucho y que pidáis mucho por vuestros hermanos los pecadores, por esos hermanos que necesitan pedir mucho al Padre por ellos.

Hijos míos, Yo vuestro amado Jesús, estoy aquí, para daros mi palabra.

Hijos míos, os digo: ***“que voy a deciros y para que veáis, hijos míos, como Yo sufro también, mi corazón también sufre, cuando veo que un hijo que no hace la Ley de mi Padre”***; pero vamos, hijos míos, vamos a caminar pasito a pasito y así llegaremos donde mi Padre que está en el Cielo y vuestro, que también es, pues llegaremos a ser lo que el Padre quiere que seamos, hijos míos.

Yo, vuestro amado Jesús os digo: ***“que tengáis siempre mucha paciencia, que no seáis soberbios, porque, hijos míos, la soberbia es un pecado muy grande”***.

Yo, como Hijo del Padre, se que todos tenéis vuestro amparo con vuestros hijos y con vuestra familia, pero Yo os digo: ***“hijos míos, que Yo os lo guardaré, siempre os lo digo, que Yo a vuestros hijos os lo guardaré y estaré con ellos mientras que vosotros, su querida Madre, estáis dedicando vuestra vida y vuestras horas a Mi Corazón y al Corazón de mi Madre”***.

Por eso, Yo os digo, que os llevaré como llevaba a los apóstoles, que siempre iba con ellos caminando y diciendo: ***¡vamos a caminar!, porque la gente, los hermanos están muy faltos de amor, y hay que ir ya dándolo”***.

Y así os digo Yo a vosotros, que vosotros, Yo voy espiritualmente siempre con vosotros y mi amada Madre, pero, hijos míos, Yo siempre iré para que no os pase nada, porque Yo siempre estoy ahí, porque quiero ser vuestro Maestro, quiero ser vuestro acompañante, el que siempre os acompaña y nunca os deja, para

que estéis vosotros también a la orden de cuando Yo os llamo y estéis diciendo: **“ahí, estoy Yo también Padre”**.

Yo quiero, que me sigáis para que hagáis todo lo que Yo os pida, quiero que siempre, cuando estéis camino de cualquier cosa que Yo os pida, nunca digáis qué vais solos, que siempre estoy Yo, y por eso os digo, que sigáis el camino, que no lo perdáis, porque, hijos míos, mi Padre Celestial, también está con los brazos abiertos, para que todo lo que le pidáis Él os lo da, si sale del corazón, porque si sale de la boca nada más, no tiene mérito ni tiene valor, las cosas tienen que salir del corazón.

Yo os digo, que cuando os llame y os diga: **“hijos míos, aquí estoy”**, que vosotros todo lo dejéis, porque así lo pido Yo, como hicieron mis apóstoles, cuando Yo los llamé, que lo dejaron todo y vinieron a Mí, y vosotros también tenéis que hacerlo, porque si vosotros vierais lo contento que el Padre Celestial se pone cuando Yo digo: **“¡Hijos!, os necesito”** y vosotros respondéis, es el Padre Celestial, lo dice, dice: **“¡Ay! mis hijos, como ahí están pidiendo para todo el mundo”**, porque, hijos míos, el sacrificio y el amor es lo que hoy hace caminar al mundo, cuando el mundo no tiene amor, ni tiene ese amor que debe, nunca, ese cuerpo está vacío, ese corazón no tiene nada.

Hijos míos, cuantas veces Yo sufro por vosotros, cuando veo que estáis sufriendo, que sufrís, porque Yo sé que todos tenéis vuestros hogares y tenéis vuestras casas y tenéis todo; y se sufre por (vuestros) amados hijos, como mi Santa Madre sufría por Mí, pero mi Santa Madre tenía, que miraba para arriba y le decía: **“¡Padre!, ¡ayúdame!”**, y le ayudaba, lo que no podía ayudarme era a mi calvario, a lo que Yo tenía que sufrir, porque eso era para Mí, porque mi Padre todo lo creó así, mi Padre vio el tronco que tenían que hacer la Cruz para crucificarme y Él lo vio, y Él lo crio, y así tuvo que sufrirlo, pero no podía hacer nada, y le decía a mi Madre: **“¡Hija!, súfrelo, pero este calvario, este caliz lo tiene que vivir y que beber Él”**.

Así que, por eso Yo os digo a vosotros, si tenéis que beber algún cáliz de dolor, beberlo, pero con humildad, con amor, nunca hagáis nada con soberbia, porque la soberbia, hijos míos, entonces no hacéis nada.

Yo, cuando estaba en el mundo con mis apóstoles, y les daba esos consejos y les abría siempre el camino, les decía, por aquí tenéis que ir, que este es el camino, y me decían:

**“Maestro, pero si por ahí se va y ese camino es más malo y por ese camino lo vamos a pasar mal”**, y Yo les decía: **“pues, ese es el camino que tenéis que seguir, el otro es mas bueno,**

***pero no vais a ir a ningún lado, este si os llevará a donde Yo quiero que estéis***", y ellos nunca..., bajaban la cabeza y lo hacían y decían, ***"Maestro, lo que Tú quiera, porque para eso eres nuestro Maestro y nos vas guiando"***, y Yo decía, pues bueno, vamos por ahí.

Y así os digo Yo a vosotros, que nunca tengáis..., si se os presenta camino malo, si se os presenta que tengáis que pasar dolor y que tengáis que sufrir, llevadlo, porque vosotros aquí no sabéis, no veis nada más que el dolor y qué vais a sufrir, pero el Padre Celestial que está arriba en el Cielo y está mirando, eso es lo que Él quiere y ese es el camino que Él desea que vosotros crucéis, que vayáis, para que vuestro corazón y el del Padre ensanche de alegría, hijos míos.

Cuanto dolor pasamos todos, cuando Yo estaba ahí, que Yo veía como se derrumbaba todo lo que mi Padre había Creado, como se iba todo en lo que Mi padre había puesto su mano y su luz, porque así lo quería Él; pero los hombres no lo querían así y todo lo tiraba y todo lo derribaban, para ellos hacerlo a su manera y como querían.

Y Yo, hubo una vez o dos..., más de una, que saqué la soberbia, porque veía lo que estaban haciendo y entonces un día, orando Yo solito, mi Padre me dijo: ***"no, no te quiero ver así, aunque te hagan lo que te hagan, humildad, baja la cabeza y nunca la saques, porque esa soberbia no te sirve para nada, Hijo mío"***.

Y así os digo Yo, hijos míos, Yo entonces, bajé la cabeza, porque mi Santa Madre y mi Santo Padre me lo decían y ya; porque Yo cuando mi Padre adoptivo José se puso malo, Yo lo quería muchísimo como mi Padre que era, que me había criado, que me había criado como un padre bueno cría a su hijo, y Él siempre me lo decía: ***"Jesús, Yo te quiero, Yo soy tu Padre, pero tu verdadero Padre está en el Cielo"***, y Yo le decía: ***"lo sé"***. Y cuando mi Padre Celestial dijo de llevárselo, ahí también saqué un poco de soberbia y le dije a mi Padre: ***"¿por qué?, ¿por qué?, ¿por qué te lo llevas?, ¿por qué nos dejas solos a mi Madre y a Mí?"***, y mi Padre del Cielo me contestó: ***"porque Él ya ha hecho todo su mandato en la tierra que tenía que hacer"***, y así Yo, obedecía y decía, bueno, pero Yo con 19 años que fue cuando José, mi Padre adoptivo me dejó.

Yo veía a mi Madre tan triste siempre, llorando por donde Yo no la veía, que pensaba que Yo no la veía, se escondía, aquello para Mí era, el corazón sufría tantísimo, que iba y me ponía de rodilla y miraba para el Cielo y hablaba con mi Padre y le decía:



**“¿por qué lo has hecho?”, y Él me decía: “porque ya Tú tienes que quedarte solo y aprender a caminar” y así lo hice y así fue.**

Por eso Yo, hijos míos, os digo, que por mucho dolor que tengáis, **“mirad para arriba y decirle al Padre, todo está en tus manos, todo Tú lo quieres así, pues yo, como un buen hijo, bajo la cabeza”** y digo: **“Tú eres, el que todo lo puedes, hágase tu voluntad”**.

Así que, hijos míos, mi corazón, cuando os estoy dando la palabra, estoy muy contento de ver, que os estoy dando la mía y os estoy contando cosas que no están escritas en los libros, por eso os pido: **“que mi palabra, que no quede guardada en un cajón, hijos míos, que salga, que la conozcan también el mundo y otros hermanos que están ciegos y no ven nada, no la escodáis, dadla a todos”**.

Os voy a bendecir ya, porque estaría aquí dándoos la palabra, pero ya me tengo que marchar, hijos míos. **¡Cuánto os quiero!**, y así siempre os querré y os he puesto vuestro Padre Espiritual, para que os lleve, preguntadle a él, muchas cosas que me miráis a Mí para arriba y me preguntáis y me lo decís. Yo no puedo contestaros físicamente, decídselo a vuestro Padre Espiritual, que él sabrá contestaros, y Yo le pondré la palabra en su boca, para que sea la contestación mía.

Así que, hijos míos, os voy a bendecir.

***Yo, vuestro amado Jesús, que está con vosotros y del Cielo he bajado, para bendeciros, con el agua del Manantial de mi Padre Celestial, con la Luz Divina y el Amor, Yo:***

***En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.***

***Hijos míos, todos quedáis con mi bendición dada y el Espíritu Santo os cubra, como os está cubriendo a todos, que Yo os lo dejo, para que esté con vosotros.***

Adiós, hijos míos, adiós.

---

**SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

**Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.**

**¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?**

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

**Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

**De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD  
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 30 – Octubre – 2009 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos.

Soy vuestro amado Jesús. Estoy aquí orando con vosotros y, para seguir la enseñanza y enseñaros cosas que no sabéis, que Yo, vuestro amado Jesús, os lo voy a ir enseñando; porque Yo desde pequeñito, nadie sabe nada de Mí, y por eso Yo quiero explicaros a vosotros que fue de pequeñito.

Yo fui un niño como todos los niños, criado en un hogar con amor, con mucho amor por mi Madre y mi Padre, pero Yo sabía que Yo, no podía estar con ellos mucho tiempo, pero Yo no decía nada para que no sufrieran.

Yo, mi casa y mi Padre eran muy pobres y cuando mi Padre carpintero, hacía, arreglaba una silla ó cualquier cosa de la carpintería, había que llevarla para que pagaran y hubiera para comer.

Mi Santa Madre me decía: ***“toma Jesusito esta silla que tu Padre ha terminado, ve y llévala y que te pague”***.

Yo iba, llevaba la silla y me pagaban, y cuando venia por el camino, una de la veces, vi llorando a un niño y le dije: ***¿por qué lloras?, - porque tengo hambre, no he comido y mis padres no tienen para darnos -***.

Yo cogí el dinero y le dije: ***“¡toma, para que tu madre te dé de comer!”***.

Cuando Yo llegue a mi casa, mi Madre estaba esperándome y me dijo: ***“¡Hijo!, ¿Cómo has tardado tanto?”*** Y Yo le dije:

***“Porque me he entretenido con un niño que estaba llorando, porque tenía hambre”***, y me dijo:

***“¿Y qué has hecho?, Hijo”***. La he dicho: ***“le he dado el dinero para que coma”***, y entonces mi Madre me dice:

***“Hijo mío, y nosotros ahora, ¿qué comemos?, Tú sabes, que tu Padre está enfermo y Yo tengo que darle cosas para que***

**coma, aunque nosotros solamente comamos el pan y unas hierbas amargas”, y Yo le decía:**

**“¡Madre!, no te preocupes, que mi Padre nos dará para que comamos hoy, pero ese niño me ha dado tanta lastima, que no tenía nada y tenía hambre”, y ya mi Santa Madre se calló y dijo:**

**“José, ¡mira lo que ha hecho Jesús!”, y como era tan bueno, dijo: “¡dejadlo esposa mía, no le digas nada, eso ha salido de Él, pues será así”.**

Y a Mí, me dio tanta pena también y miré para arriba y le dije: **“¡Padre!, Yo he dado lo que traía para comer en mi casa, y ahora no hay, Tú, como buen Padre, no nos abandonarás y nos darás para que comamos hoy”,** empecé a orar y, estando orando, llamaron a la puerta y mi Madre salió a abrir, y eran, dice que eran dos niños y le dijo:

**“tenga, en el Nombre del Padre, esto es para que ustedes coman hoy”, y entonces mi Madre les preguntó, pero vosotros quienes sois, hijos míos, y dijo: “dos ángeles que el Padre Celestial nos ha mandado, para que coman su Hijo amado y su Padre”.**

Yo me arrodillé ante esos dos ángeles, y vinieron corriendo los ángeles y me cogieron, y dijeron: **“no, niñito mío, no te arrodilles, somos nosotros los que nos tenemos que arrodillar ante Ti”.**

Yo, empecé a llorar y mi Madre me abrazó y me dijo: **“no llores, ya tenemos para comer, ya lo has dicho Tú, que tu Padre, no, nos dejará y tenemos para comer, vamos a comer y lo que sobre, echaremos demás y compraremos demás, para que llames a ese niño y se siente a la mesa con nosotros”.**

Y así se hizo y así fue mi vida, cuando mi Padre terminaba un trabajo, decía, se lo damos a Jesusito para que lo lleve ó lo llevas Tú, porque ya sabes lo que hay, Él nunca llegará aquí el dinero.

Y entonces cogía mi Padre y lo llevaba y Yo le decía: **“¡Padre!, porque no me dejas que Yo lo lleve”, y me decía, “porque quiero que estés aquí aprendiendo el oficio, que seas un buen carpintero como Yo, para que si Yo falto, Tú trabajes para que mantengas a tu Madre”.** Y Yo le decía: **“Tú nunca te morirás, porque a mi Padre que está en el Cielo, Yo se lo pido y Tú nunca”** y, entonces: José, mi Padre, se arrodillaba ante Mí y me decía:

**“¡Hijo mío!, sí, Yo me tengo que ir, porque tu Padre que está en el Cielo me necesita”** y a Mí, no había quien me hiciera

ver que se tenía que morir, porque mi Padre lo iba a tener aquí, toda la vida.

Pero sí que se lo llevó, pero fue, entonces tenía Yo 19 años, cuando se lo llevó mi Padre Celestial; y estas cosas que Yo cuento así, es de mi vida de niño, porque Yo de niño, mi Padre adoptivo decía a mi Madre: ***“hay que ver este niño, que coge todas las herramientas y se pone a trabajar como lo hago Yo, si lo sabe hacer todo”***.

Y mi Madre que lo sabía, lo tenía y decía: ***“si José, si amado esposo, va a ser muy listo, va a ser muy bueno”***.

Y ella luego decía, cuando estaba sola, ***“¡que le queda a mi niño que sufrir!, ¡mucho sufrirá!, por eso quiero que tenga una infancia, que sea buena y que tenga mucho amor, que sea el amor que el Padre Celestial le da desde arriba, que lo tenga aquí abajo de su Padre y mío”***.

Y Yo cuando estaba sola Ella, diciéndoselo eso, contándoselo a mi Padre que está en el Cielo, iba y le decía: ***“¡Madre, Madrecita!, que estás hablando con mi Padre, ¿estás hablando con mi Padre del Cielo?”***, y me decía, si, si Hijito, estoy hablando con Él, porque le pido que te guarde y que te guíe, y Yo le decía: ***“nunca te daré un disgusto, porque Yo siempre haré lo que tú quieras, y lo que quiera mi Padre y nos guíe mi Padre Celestial”***.

Y así fue, y así todo, no me podían mandar a ningún sitio que Yo llevara dinero y llevara algo de comida, porque no llegaba nunca a mi casa, porque todo lo daba antes, luego tenía que recomendarme a mi Padre.

Por eso Yo a vosotros, hijos míos, os digo, que confiéis y que tengáis toda la confianza y el amor en mi Padre Celestial, que es también el vuestro, y nunca como un buen Padre, nunca abandona a sus hijos, a vosotros, nunca os vamos a abandonar, hijos míos, pero para eso tenéis que tener confianza, amor, mucho amor para con todos vuestros hermanos, para los que tienen y para los que no tienen.

Los que no tengan lo que vosotros tengáis, partirlo con vuestros hermanos que no tienen, y que ese día se va a quedar sin comer porque no tiene, y tú, te sentarás en tu mesa con toda tu familia, tus hijos, tu esposo, con vuestra comida y no pensáis de decir: ***“¿mis hermanos habrán comido ó tendrán para comer?”***, eso hay que pensarlo, hijos míos.

Y así, el Padre Celestial, desde el Cielo, irá mandando lo mismo que a mi casa mandó los ángeles, para traer la comida, también os la mandará a vosotros, para daros la comida y para

daros todo lo que necesitéis, pero, hijos míos, quiero que tengáis muchísimo amor, porque el que tiene amor lo tiene todo, el que no tiene amor está vacío, no tiene nada, y no hay que decir de un hermano nada, ni del otro tampoco, porque si hoy te ha necesitado tu hermano y tú has tenido que darle, puede ser que mañana lo necesites tú y te tenga que dar él, pero que nadie se entere, porque si lo haces por el mundo, hijos míos, no esperéis nada, hay que hacerlo por amor, porque el Padre Celestial así lo quiere y así te lo premiará, y no dejéis nunca de pensar en eso, de que nunca se abandona, pero hay que tener amor, mucho amor, siempre bajad la cabeza y decid:

***“¡Padre!, yo estoy aquí, para lo que Tú quieras, porque de lo que Yo tengo soy pobre, no puedo, pero de lo poquito que tenga, si tengo que partirlo con un hermano mío, lo hago, pero no quiero que se entere, nada más que Tú, que lo estás viendo y nada más”***, y entonces eso, hijos míos, cuando subáis al Cielo, mi Padre estará contento y muy gozoso, de ver que vosotros lo habéis dado todos por nada.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que vayáis bendecido y quedéis, para que nada os haga daño, que el contrario, no pueda acercarse a vosotros y os iré contando, esas cositas que a Mí me pasaba, para que veáis que (a Mí) también me pasaban cositas y por eso dicen, que no saben nada de Mí, pues Yo fui un niño, como todos los niños.

***Yo, vuestro amado Jesús, que del Cielo ha bajado, para bendeciros, con la luz del Padre Celestial, el agua del manantial y el amor del Padre, Yo.***

***En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.***

Hijos míos, os quiero y os amo, adiós, hijos míos, adiós.

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.**

#### **¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?**

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo. El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD**

**C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 13 – Noviembre – 2008 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos.

Yo, hijos míos, aquí estoy orando con vosotros, aunque también sufro, pero cuando veo a mis hijitos aquí reunidos, pidiéndole al Padre y a mi Santa Madre por el mundo, mi corazón se alegra, hijos míos; pero aquí estoy, para ir contando toda mi niñez; ya os la conté, que fui un niño normal, pero de ahí, ya me puse con 19 años, que fue cuando mi Padre adoptivo, mi Padre José murió; y Yo cuando vi que moría le pregunté a mi Padre, **“que por qué se lo llevaba, que Yo quería tenerlo”**, pero mi Padre me dijo: **“que ya era él, el que tenía que estar con Él”** y que Yo ya, podía estar con mi Santa Madre, y así tuve que seguir siendo, no un niño, pues ya era un hombre; pero Yo, tanto sentí lo de mi Padre, que no salía para nada a la calle, porque no quería, porque Yo estaba con él siempre en el taller, allí trabajando con Él, porque Él quería que Yo, cogiera su oficio y así lo hice.

Yo estuve trabajando para que mi Madre tuviera para comer, y cuando Yo arreglaba una silla ó hacia cualquier trabajo, le decía a mi Madre: **“¡Madre!, ya puedes llevarlo, porque ya hay algún dinero”**, y así lo hacía mi Santa Madre, pero de camino cuando venía, nunca venía sola, siempre traía compañía para que se sentaran en la mesa con nosotros, y así nos sentábamos, nos reuníamos a comer lo que mi Madre había comprado.

Orábamos antes de tomar la comida, pedíamos al Padre, y le dábamos las gracias, porque ese día ya habíamos comido. Y así, cuando todo lo que traía mi Madre, porque ya he dicho que nunca venía sola, ni traía uno solo, porque traía a muchísimos, y decía: **“¡Hijo!, lo repartimos entre todos y nos comeremos lo que podamos y ya está, pero lo que se ponía en la mesa, todos comíamos, todos, y había para todos y quedábamos saciados de tanto”** y decían muchos: **“pero esto que es, si nunca se acaba, siempre queda algo”**, y cuando María lo ponía a la mesa, a



todos se nos antojaba poco, para los que éramos allí; y como puede ser eso, que ahora hasta sobre, porque no podemos comer más.

Y así pasaron un año y otro, Yo no tenía amigos, Yo tenía, nada más que mi casa, mi Madre y los pobres que había por allí, siempre para darles algo; porque nadie conocía lo que Yo era; siempre decían que Yo era un niño que no daba conversaciones a nadie y que siempre estaba en mi casa, y cuando salía era para andar y para ir dándoles, a todos los que necesitaban, mi amor y mi compañía.

Entonces así estuve, y un día estaba sentado y vino mi Santo Padre y me dijo: ***“¡Hijo!, ya va a llegar tu hora, ya tienes que dejar la carpintería y tienes que ir andando por el mundo, para que lo vayas conociendo, porque no conoces nada y tienen que conocerte y tienes que darte a todo el mundo, porque para eso te he traído Yo al mundo, para que te vea él (el mundo)”***, y Yo le decía: ***“¡Padre!, y como voy a dejar a mi Madre sola”***, me dijo: ***“nunca se quedará sola, siempre estará con compañía, porque si ahora estás Tú, vendrán los ángeles con ella acompañarla y a darle todo el amor, que Tú en ese momento no puedes darle”***, y Yo le dije: ***“Tú eres el que todo lo puedes, así se hace y así se hará, Padre”***.

Y entonces así fue, cuando Yo con 20 años empecé a salir y hacer unos cuantos amigos; fui de pueblo en pueblo, para que me fueran conociendo y todos decían: ***“pues, ¿este no es el Hijo de María?”***, y Yo les decía: ***“Si”***; pero cuando me veían que hacía cosas que no eran naturales, pues decían que quien era, porque Yo no podía ir por las calles y ver necesidades ni ver penas, Yo a todos les echaba una mano; y si había un hermano que tuviera un dolor, que tuviera cualquier enfermedad, allí estaba Yo, y allí Yo le ponía las manos; y todos se quedaban parados de ver, que decían que no podía ser, que Yo era carpintero, que José de Nazaret me había enseñado a trabajar.

Y una señora, un día me dijo: ***¡Hijo mío!, yo sé que Tú trabajas en la carpintería, en la madera, y ¡mira!, tengo esta mesa que no puedo comprar otra, no puedo, ¿por que no te la llevo y la arreglas en tu casa?”***, y le dije: ***“no, déjala ahí y no te preocupes, que ya vendré Yo arreglarla, vendré arreglarla y verás”***. No tuve que ir, porque la mesa se arregló, sin tener que ir. Esa hija fue corriendo a mi Madre, y la dijo: ***“¡María!, ¡mira lo que me ha pasado con tu Hijo!”***, y entonces mi Madre le contestó: ***“veréis muchas cosas en Él, pero por favor lo que más os pido, nunca digáis los que veáis en Él, ni que es Él nada, porque es un niño, Él es un hombre pero es un niño”*** y nunca jamás esa hermana dijo nada.

Y de ahí Yo ya fui haciendo amigos; conocí a Marta, esa hermana, porque para Mí era mi hermana; conocía a Lázaro y éramos y nos hicimos muy amigos e íbamos; Yo me lo llevaba y le decía: **“Lázaro, mira, me pasa esto; todo se lo contaba; y le conté mi origen de donde Yo venía”**. Y entonces cuando Yo entraba a su casa, todos se ponían de rodillas; María, era más rebelde y siempre estaba riñendo con su hermana Marta y un día Marta vino a Mí a quejarse y me dijo: **“Jesús, dile Tú algo, porque, fíjate, cuando vienes Tú se sienta y se pone a escucharte y no hace nada, todo lo tengo Yo que hacer”**, y Yo le dije: **“Marta, Marta, déjala que me escuche, déjala que se empape de mis cosas que tiene que hacerle falta, Tú tienes mucha más fe que ella, por eso tu no necesitas estar aquí escuchándome, ella sí”**, y desde entonces nunca jamás Marta dijo nada de su hermana; porque llegó a decirme: **“si yo creo, Jesús, que está enamorada de Ti”**, y Yo la dije: **“Marta, nunca se te ocurra decir eso, Yo no soy hombre para el mundo, de Mí no se puede enamorar nadie y no quiero que eso lo digas. Marta”**; se arrodillo, me pidió perdón, y me dijo: **“perdóname, Jesús, porque Yo he tenido malos pensamientos”**, y Yo la dije: **“arrodíllate ahí, pon la cara hacia arriba y luego ponla hacia el suelo, y pídele perdón al Padre Celestial, que es Él, el que te tiene que perdonar”**.

Y así fue transcurriendo mi vida, porque Yo tenía que ir conociendo; hasta que luego ya mi Padre otra vez me dijo: **“¡Hijo!, ya te tienes que dedicar al mundo, ya es tu hora, y ya tienes que hacer tu trabajo que tienes que hacer”**; y así lo hice, porque así me lo mandaba mi Padre, y para eso había venido Yo al mundo, para entregarme al mundo, no que el mundo se entregara a Mí, porque Yo vine a servir al mundo, no que el mundo me sirviera a Mí.

Y así, hijos míos, fue transcurriendo mi vida, siempre sufriendo de ver en el mundo cuantas penas había, y Yo creía que iba a poder solucionarlas todas, hijos míos.

Bueno, pues hasta aquí os he contado y os seguiré contando más, para que sepáis mi vida cual ha sido, y que dicen que nadie sabe nada de Mí, de niño ni de adolescente; pues fui un niño, como todos, un adolescente como todos, pero cuando Yo salía, no salía a divertirme, pues salía a curar todos los males que había por el mundo.

**Bueno hijos míos, mis hijitos que os quiero. Os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos.**

**Yo vuestro amado Jesús, os bendigo con el agua del manantial del Padre Celestial y la Luz Divina, con el Amor, Yo os bendigo:**

***En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.***

Hijos míos, os quiero y os amo, amaros vosotros y daros mucho amor y dar mucho amor a todos. Adiós, hijos míos, adiós.

Transcrito por AH

---

**SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

**Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.**

**¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?**

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo. El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

**Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

**De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR  
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD**

**C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

**DÍA: 20- Noviembre - 2008 / VIERNES**

**NUESTRO AMADO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos.

Soy vuestro amado Jesús, que aquí estoy orando con vosotros, dándoos fuerza y amor, hijos míos, y luz, para que tengáis luz cuando estéis en la oscuridad.

Hijos míos, Yo, vuestro amado Jesús, como soy vuestro Maestro y os estoy enseñando muchas cosas que a Mí me pasaron y que no están en ningún libro, ni en ningún lado; pues Yo quiero que vosotros esto lo vayáis aprendiendo, y siempre digáis que vuestro Maestro os ha enseñado, hijos míos.

Os he contado mi vida desde que era niño, ahora ya, cuando ya fui mayor, con 20 años, pues todos se admiraban de ver lo que Yo era, porque siempre iba delante de todos; y un día, iba solo por Palestina andando y se me acercaron dos sacerdote y me dijeron: ***“que quien era Yo”***, y Yo le dije: ***“soy hijo de María e hijo de José”*** y me dijeron: ***“que por qué Yo era un alborotador, que iba alborotando por donde pasaba”*** y Yo le decía: ***“que Yo no alborotaba nada, que Yo estaba diciendo lo que sabía, y quería darles amor y quería darles a todo el pueblo lo que el Señor, mi Padre, que estaba en el Cielo, me estaba enseñando a Mí”***, y me dijeron: ***“pues ten cuidado alborotador, que te vayas, y vete y no hagas nada de lo que estás diciendo”***; y Yo le dije: ***“que no, que no me iba, porque tenía ese mandato de mi Padre que estaba en el Cielo”***.

Y seguí para adelante andando, y entré en la Sinagoga y estaban allí todos leyendo, y dando unas charlas y Yo me senté al final para que no me vieran, porque me echaban de todos los lados, porque decían que era Yo un alborotador.

Y allí, cuando vi lo que allí estaban diciendo, que, eso no tenía que ver con mi Padre que está en el Cielo, Mi Padre me dijo: ***“¡Hijo!, háblales Tú, y explícales lo que es, no lo que están diciendo ahí”***, y Yo, ante el mandato de mi Padre me puse de pie, y dije: ***“Señores, aquí, todo lo que están ustedes diciendo, no es, Yo les voy a hablar”***, y empecé hablarles, según mi Padre me iba diciendo.

Y entonces empezaron los mismo sacerdotes que me habían visto en la calle, “¡no le hagáis caso!, ¡este hombre es un alborotador!, ¡este hombre no es de nosotros!, ¡este hombre es un demonio!”. Y Yo les decía: **“ustedes hagan caso de lo que Yo les estoy diciendo, porque esta es palabra de mi Padre”**; y vinieron alguno más, y entre todos me dijeron que me retirara, y que fuera allí, a su casa, a la iglesia de ellos, para hablar con ellos.

Yo, con tanta pena me fui, y todo se lo conté a mi Madre; le dije: **“¡Madre!, ¡mira lo que me ha pasado!”** y mi Madre me dijo: **“no tengas pena Hijo, Tú no tengas pena; Tú, siempre lo que tu Padre te diga, es lo que tienes que hacer; no hagas caso de los hombres del mundo, sino de tu Padre, que es el que todo lo sabe; y algún día te llamarán y verán que eres el rey de todos los reyes, Hijo mío”**.

Y se me abrazó y empezó a llorar, y le dije: **“¡Madre! no llores, porque si no, no te cuento nada, no sufras”**. Yo no quería que mi Madre sufriera con mis cosas y lo que me pasaba. Y entonces ya, Yo otro día volví a salir; e iba, y entonces ya fue cuando dije: **“ahora van a ver estos sacerdotes lo que Yo voy a hacer”**; e iba por la calle, y a todos los que iba viendo, les iba poniendo la mano y los iba sanando y entonces se acercó uno y me dijo: “¿es verdad que Tú curas?, ¿es verdad que Tú sanas?”, y Yo le dije: **“no, Yo no sano, sana mi Padre que está en el Cielo”**; pero bueno, “¿Tú no eres hijo de José el carpintero?”, sí, ¿entonces por qué dices que tu Padre es Dios que están en el Cielo?”. Digo: **“porque es mi Padre”**. Y me dijo, “que por qué no iba, que había un sacerdote enfermo que lo curara” y le dije: **“no necesito ir, cuando tú llegues, estará sanado; pero que sepas que no me estás engañando, que no hay ningún sacerdote enfermo, pero cuando llegues te vas a encontrar una sorpresa”** y se fue; y Yo seguí andando, y cuando llegó se encontró al sacerdote enfermo en la cama, y al poco rato se puso bueno, y entonces empezó a decir: “creo que ese no es un alborotador, ese es un profeta, es de estos profetas que dan charlas y que tienen esos poderes”.

Yo, cuando más de ellos estaban juntos, más cosas hacía, para que vieran que Yo no era ningún alborotador y lo que quería, era estar con ellos; pero eso, de que Yo llegara a un sitio y sin nada me liara hablarles, me pusiera hablar cosas que ellos no lo sabían; ni ellos sabían aquello, porque ellos estaban con los pergaminos delante leyéndolos, y Yo no lo necesitaba y les decía a ellos: **“en ese pergamino pone, ésto, ésto y ésto”**; Yo se lo decía, y ellos ya me tomaron como que era un profeta, pero que nunca el Hijo de mi Padre; siempre decían, porque ellos ya no querían que Yo fuera

superior a ellos; pero, hijos míos, ellos tuvieron que bajar, y por no querer ya dar y decir es verdad; entonces fue cuando ellos ya: ***“sí era Satanás, porque de cólera se vistieron todos y fueron los que mandaron prenderme, hijos míos”***.

Estuvieron mucho tiempo dejándome tranquilo, pero ya, cuando vieron que Yo ya estaba haciendo cosas que a ellos no les gustaba, ellos también hacían cosas para hacerme a Mi daño; porque eran cosas de mi Padre, me hacían y me decían muchísimas cosas, hijos míos.

Así que, hijos míos, esto nunca está puesto ni escrito en los libros, pero ahí está para vosotros; y si vosotros queréis, darlo, para que el mundo lo sepa.

Os voy a bendecir, hijos míos, y si (queréis) os seguiré contando mi vida hasta el final, y la de mi Santa Madre.

***Yo, vuestro amado Jesús, con la luz de mi Santo Padre, el amor del manantial de mi Padre, os bendigo, con el amor, tened mucho amor, hijos míos, los unos a los otros; porque Yo, eso es lo que quiero, que tengáis amor, que no seáis como eso fariseos hicieron conmigo. Yo os bendigo:***

***En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+.***

Hijos míos, os bendigo y os doy fuerza, para que podáis tener y luchar contra el enemigo. Adiós, hijos míos, adiós.

---

## **SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:**

### **Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.**

#### **¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?**

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo. El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

### **Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 ( 1996 ) 1186:**

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

### **De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:**

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.